# "VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

| AÑO III | SAN JOSÉ, COSTA RICA, SETIEMBRE DE 1910 | NUM. 16 |
|---|---|---|


La gran extensión de la inspirada Conferencia de nuestro eminente colaborador el Dr. Roso de Luna, dada en Río de Janeiro el 10 de marzo último, y la necesidad de no retardar la publicación de otros trabajos, nos obliga á dejarla para el siguiente número; pero no podemos dispensarnos de dar á conocer el juicio emitido por la Prensa Fluminense respecto de ella, á causa de haber adelantado en *La Prensa Libre* algunos conceptos referentes al mismo. Este es así:

## "Juicios de la Prensa Fluminense sobre las Conferencias del Dr. Roso de Luna"

"De la *Gaceta de Noticias* de Río de Janeiro, extractamos los siguientes juicios que, de las conferencias sobre Teosofía del eminente orador español doctor Roso de Luna, ha hecho tan ilustrado y popular diario. El diario *O Paiz* emite también juicios favorables de nuestro querido hermano; y no habiendo llegado á nuestro conocimiento los demás diarios de la capital del Brasil, ignoramos las impresiones recogidas por ellos».

«La *Gaceta de Noticias*, al referirse á la primera conferencia, se expresa así:»

«La entrada permanente con que en nombre de los teosofistas brasileños nos honró el señor Raymundo Pinto Seidl, para las conferencias del doctor Mario Roso de Luna, llama al conferencista el «eminente filósofo español».

»Ayer, el filósofo español se estrenó á las 8 de la noche dando su primer conferencia en el salón de los Empleados de Comercio.

»Y ayer mismo, minutos después que el doctor Roso de Luna empezara su discurso, vimos cuánta razón tenía la «entrada permanente» al emplear el adjetivo «eminente».

»La conferencia del doctor Roso de Luna fué todo un éxito. El auditorio tuvo la deliciosa sorpresa de oir á un gran filósofo, de la más vasta cultura, servida por un orador de rara elocuencia y extremadamente simpático.

»Y el auditorio era difícil de contentar por su conjunto complexo y raro.

»Los políticos tenían como representante al señor senador Quintino Bocayuva; el ejército una de sus figuras más distinguidas y cultas, al señor General don Bellarmino de Mendoça; nuestros hombres de ciencia á la respetable figura del señor barón Homen de Mello; viéndose además distinguidas señoras, ingenieros, médicos, abogados, periodistas, estudiantes, quienes llenaban completamente el salón. Había todavía otras representaciones, completando el conjunto raro del auditorio: el señor Mucio Texeira, el inspirado de las siete palmeras del Mango, la señora Daltro y uno de sus indios, el redactor de la *Tribuna Espirita* y el señor Lopes Trovao.

»A las 8 en punto de la noche subió el conferencista al estrado, acompañado del señor teniente coronel doctor Joaquín Firmino y del profesor Mauro Montagna, brillantemente presentado por el primero.

»El conferenciante atrajo inmediatamente la atención de la concurrencia. Filósofo por la claridad de la exposición de los argumentos y de sus conclusiones; hombre de ciencia, su cultura se revelaba en el curso de la conferencia por las matemáticas, por las ciencias físicas y naturales, por la astronomía, etc.; orador, con la elocuencia natural del latino y profundamente acentuada de castellano y purificada por la sinceridad de sus convicciones, embellecida por la cultura literaria variadísima de la que dió brillantes pruebas, el doctor Mario Roso de Luna mereció muy bien los calurosos aplausos que lo interrumpían á cada instante en su importante conferencia y bella palestra científica».

«Hablando la *Gaceta de Noticias* de la segunda conferencia del doctor Roso de Luna, se expresa en los siguientes términos:»

«Mayor auditorio que en la primera conferencia; mayor número de señoras. Mayor número de ingenieros, médicos,

abogados. Los hombres de ciencia que concurrieron el miércoles y otros más.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

»Ahora que el público ha visto la franqueza de nuestras opiniones, no es cómodo hablar de la conferencia de ayer del joven y simpático orador y filósofo que *La Nación* llamaba ha días ilustre sabio español. Fué un éxito, un segundo éxito estruendoso, que justificó bien los grandes y francos elogios de la *Gaceta*, la única hoja carioca que habló de la primera conferencia del doctor Roso.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

»No podemos, sin embargo, terminar aquí. Todavía tenemos que registrar la belleza caballeresca, el brío científico, la honestidad y la pulidez de la argumentación y el soberbio coraje con que ayer el doctor Roso de Luna, completando la anterior defensa y la apología del espiritualismo, supo llegar á la Teosofía, á la ciencia que, por su conferencia de hoy, no es otra cosa sino la brújula que nos guía á la luz del ideal, en este mar de la vida, al puerto bienhechor y consolador de la verdad suprema.

»Lo que más nos sorprendió fué la preparación, la erudición vastísima, y por decirlo así, completa, del doctor Roso de Luna, en el terreno científico, en el terreno filosófico y en el literario, probando el espiritualismo con el auxilio de las ciencias positivas, continuando y completando la cadena de evolución darwiniana con los mismos argumentos con que Darwin quiso ponerle fin, combatiendo valerosamente el positivismo con esas mismas ciencias positivas, con esa misma inflexible é implacable matemática, donde Augusto Comte vivía como legítimo soberano».

«Hablando de la tercera conferencia, dice la *Gaceta de Noticias:*»

«A las 8 de la noche de ayer, no había un solo lugar vacío en el salón de los Empleados de Comercio. Muchos señores que llegaron después de esa hora tuvieron que permanecer en pie, pues era grande la afluencia de señoras y señoritas.

»En este creciente aumento de concurrencia á sus conferencias científicas, debe haber visto el doctor Roso de Luna

que Río de Janeiro ha hecho justicia á su elocuencia dominadora, á su vasta y compleja preparación científica y á la espontaneidad laudable y desinteresada, al espíritu generoso que preside á su excursión de propaganda teosófica por la América Latina. El tema de la conferencia era: «Las razas futuras».

»Complacidos reproduciríamos íntegras las crónicas de la *Gaceta de Noticias*, escritas por una pluma avezada á las tareas del periodismo, pues ha sabido reproducir con encanto los puntos más culminantes de las conferencias, pero tenemos que ceñirnos al espacio disponible, que no es grande, si pensamos que tenemos que dar cabida á la segunda conferencia tomada taquigráficamente. Además, recordamos que para el mes de septiembre próximo tendremos aquí las conferencias impresas en Madrid por el doctor Roso de Luna.

»El diario brasileño del que acabamos de hacer algunos extractos, menciona las grandes y merecidas ovaciones que el público fluminense tributó al orador.

»Su cuarta y última conferencia tuvo por tema: «Los principios de la Teosofía, su historia y bibliografía».

»Al despedirse en su tercera conferencia del doctor Roso de Luna, el cronista de la *Gaceta de Noticias* le hizo notar la gran concurrencia de señoras y señoritas, á lo que el doctor Roso contestó: «La mujer es mucho mejor que el hombre. Por eso veo con satisfacción la simpatía de las señoras brasileñas por la Teosofía, la que precisa del auxilio de las mujeres, que son mucho mejores que nosotros, porque son inocentes y puras».

«Hablando la *Gaceta de Noticias* de la última conferencia teosófica del doctor Roso de Luna, dice»:

«El distinguido teosofista, en sus conferencias filosóficas, nos dió, con la enseñanza de la Teosofía, verdaderas exposiciones de astronomía, arqueología, ciencias físicas y naturales, geometría, filología, historia y literatura. Oímos, en cuatro conferencias, á un ilustre filósofo y literato, á un perfecto matemático, á un historiador, á un cientista, en fin, del más alto valor.

»Mario Roso de Luna, empezó á hablar á las 8 de la noche en punto. La sala estaba llena, completamente llena de seño-

ras, señoritas y caballeros; el barón Homem de Mello se hallaba en el estrado al lado del conferencista; todo el auditorio recibió á Mario Roso de Luna con una prolongada salva de palmadas. Poco después, cuando empezaba la conferencia, un fotógrafo, al resplandor del magnesium, retrataba al conferencista.

»Fué bajo esa atmósfera de curiosidad y simpatía que el ilustre filósofo inició su palestra de ayer, desarrollando extensamente la primera parte que anunció: la biografía de Helena Petrowna Blavatsky, la fundadora de la Sociedad Teosófica.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

»En seguida, el doctor Roso de Luna, en una bella disertación, hizo una síntesis maravillosa de la bibliografía teosófica.

»Los primeros libros que estudió, sin duda los más importantes de la literatura teosófica, fueron los de Helena Blavatsky: «Isis sin velo» y «Doctrina Secreta».

»Estudiando esos libros, nota que son dos verdaderas bibliotecas científicas y religiosas, y hace notar el valor de su estudio comparativo de las ciencias y de las religiones.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

»En seguida, después de una larga lista muy bien comentada de libros teosóficos, Mario Roso de Luna pasó á referir los principios fundamentales de la Teosofía, en la que sobresale siempre la fraternidad universal.

»Concitó el auditorio al estudio de la Teosofía, demostró que ella acepta y respeta todas las religiones en su esoterismo; que cada católico y protestante, todo espiritualista, en fin, cumpliese con todos los deberes de su religión, y estaría siguiendo así la Teosofía, preparando la era nueva de la Fraternidad universal».

De la importante Revista *La Verdad*

*
* *

## Las Mónadas venidas de la Luna

Los que han estudiado el sistema teosófico, saben que dividimos en varias clases á la humanidad, según la edad del Ego y su desarrollo. «El acta nº 26, de la Logia de Londres», da este arreglo muy claramente, y también se encuentra en el capítulo 12 de la «*Antigua Sabiduría;*» pero nuestros estudiantes verán que el autor de la obra citada últimamente ha alterado la numeración de las clases, de modo que coincidan mejor con lo adoptado en «*La Doctrina Secreta*». Nuestra Presidenta separa de las demás aquellas entidades á las cuales el acta de la Logia de Londres les había dado los títulos de las primera y segunda clases, y las llama Mónadas Solares. Así es, que ella empieza su lista de las Mónadas Lunares con las que el acta había llamado la tercera clase, y es á éstas, á las que ella da el nombre de la primera; por consiguiente, en «*La Sabiduría Antigua*», á la cuarta clase de las del acta, se las llama de la segunda, y la quinta viene á ser la tercera. La cuarta clase de M. Blavatsky envuelve la sexta y séptima de Mr. Sinnett, en tanto que el resto de las otras de sus clases, incluye entidades que él no tomó en cuenta para nada. La clasificación dada por él, se refería solamente á individuos pertenecientes al reino de los animales humanos, los cuales, llegarían á ser humanos en nuestras cadena de la tierra. Las de ella envolvió á todo lo que pasó de la cadena lunar á ésta. Su quinta clase representa el reino vegetal de la luna, y su sexta clase el reino mineral; en tanto que su séptima, incluye los tres de sus reinos elementales.

| Grupo | LUNA (Séptimo sendero) | TIERRA Las clases humanas en la Tierra, son: | Características al dejar la Luna | CLASES H P B | CLASES A P S | Entraron en la cadena de la Tierra | Pasaron á ser en la Tierra |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1er RUPO MANO | Señores de la Luna | Pitris Barhisad | Arhats | | | | |
| | Hombres (Orden 1º) | Hombres | Cuerpo Causal, formado | Nirvanis, ó Pitris Solares ó Dhyanis Lunares | 1ª Clase Pitris | 4ª Ronda, 4ª Raza | 4ª y 5ª Razas |
| | Hombres (Orden 2º) | | Cuerpo causal en filamentos entretegidos | | 2ª » » | 3ª » | 3ª, 4ª y 5ª Razas en la 4ª Ronda |
| 2º RUPO | Hombres animales | Hombres | Hilos de conexión | 1ª Clase Pitris | 3ª » » | 1ª » | Plenamente human 1ª Ronda |
| | Animales | Hombres | Naturaleza pasional, despertar de la razón | 2ª » » | 4ª » » | 1ª » | » 2ª Ronda |
| | | | Naturaleza pasional, mente instintiva | 3ª » » | 5ª » » | 1ª » | » 3ª » |
| | | | Naturaleza pasional germinal | 4ª » » | 6ª y 7ª » | 1ª » | » 4ª » |
| 3º RUPO | Vegetales | Animales | Naturaleza pasional, aproximándose á la diferenciación | 5ª » » | *No clasificados* | Puerta cerrada<br>1ª Ronda | 4ª Ronda<br>Plenamente anima 4ª Ronda |
| | Minerales | Vegetales | Afinidad química | 6ª » » | | 1ª » | Plenamente vegeta 4ª Ronda |
| | Reino Elemental III | Minerales | Tendencia á la densificación | 7ª » » | | 1ª » | Plenamente minera 4ª Ronda |
| | Reino Elemental II | Reino Elemental III | | | | 1ª » | |
| | Reino Elemental I | Reino Elemental II | | | | 1ª » | |
| | | Reino Elemental I de fuera. | | | | 1ª » | |

Como muchos estudiantes han encontrado estos diferentes conceptos algo confusos, nuestra Presidenta ha considerado prudente preparar una tabla, en la que se demuestren las diferencias que entre ellos existen, dándoles nombres ingleses llanos á los distintos tipos. Se están efectuando actualmente estudios prolijos adicionales con respecto á los detalles de todo el asunto, y sus resultados se publicarán oportunamente; pero, como quiera que, inevitablemente, ha de durar esto algún tiempo, emite la Presidenta la tabla adjunta, para que nuestros lectores puedan conocer desde luego las grandes divisiones, con el objeto de que se familiaricen con ellas lo suficiente para que les sea posible agregar los detalles sin confusión, cuando éstos se publiquen. Estas clases están arregladas en orden á su adelanto, y difieren no sólo en la apariencia, sino que también en los métodos, por medio de los cuales puede este adelanto ser adquirido. Entre otros puntos hay gran diferencia en la duración de los intervalos que tienen lugar entre encarnaciones sucesivas, y en la forma en que esos intervalos son empleados. Espero poder determinar estas diferencias en mi futuro artículo.

Para comprender la manera de distinguir estas clases, debemos recordar, que con respecto á cada cadena de mundos, existe una línea superior definida en la evolución, alcanzar la cual equivale al completo éxito.

En nuestra actual cadena de mundos, el nivel asignado, es el del Adepto Asekha; pero en la cadena lunar, era el cuarto peldaño del Sendero, ó del Arhat. Aquellos que habían logrado alcanzar este estado en la cadena lunar, habían cumplido el propósito del Logos, y por consecuencia, estaban en libertad para escoger uno ú otro de los siete senderos, siempre abiertos á la perfeccionada humanidad de cada cadena. Debajo de ellos había seres humanos escalonados en niveles diferentes, que nosotros debemos tratar de clasificar. Hablando en términos generales, podemos decir que, el reino animal de una cadena, constituye la humanidad de la próxima.

Nuestra presente humanidad, se halla compuesta de la porción que se ha desenvuelto del reino animal de la cadena lunar; más de los miembros de la humanidad de aquella cade-

na, que no alcanzaron el nivel requerido. Para hacer esto más comprensible, miremos al porvenir y veremos lo que inevitablemente ha de ocurrir al fin de la evolución en nuestra propia cadena terrestre. Nosotros, seres humanos en esta cadena, debemos *todos* llegar á ser Adeptos, y pasar enteramente en este plano de la evolución por los siete senderos que se abren ante el Adepto. Mientras que nuestro reino animal, deberá haberse individualizado al fin de esta cadena, y por consiguiente estar preparado para constituir la humanidad de la quinta cadena que es la próxima.

Sabemos, sin embargo, que cierta proporción de nuestra humanidad, la cual ha sido estimada en dos quintas partes de su totalidad, quedará fuera cuando llegue á su mitad la quinta ronda; porque es sin duda alguna demasiado atrasada con relación al resto, para que pueda, ni aun empleando los mayores esfuerzos, lograr el éxito durante esta cadena. Sabemos, asimismo, que estas dos quintas partes de ella entrarán en la próxima cadena, al par que los miembros de nuestro actual reino animal, y por consiguiente, constituirán parte de aquella futura humanidad.

Las otras tres quintas partes de nuestra presente humanidad, si bien debemos considerar, que han logrado el éxito en cuanto se refiere á que no quedarán atrás en el día del juicio de la quinta ronda, sí debemos recordar, que no todos lo alcanzarán en su plenitud; esto es, el nivel del Asekha.

Se cree que, probablemente, una quinta parte del número total, «es decir, una tercera parte de los que no se han quedado fuera», alcanzarán completo éxito; pero esto quiere decir, que las dos terceras partes de los que lograron el éxito, aún al fin, tendrán más trabajos que realizar en nuestra cadena de mundos, antes de que hayan alcanzado el nivel que les está destinado. Tendrán también que entrar en la próxima cadena, aunque no necesitarán de las primeras gradas de su evolución. Por consecuencia, aparecerán próximamente en el punto medio de la misma, así como las altas clases de mónadas que vinieron de la luna, penetraron en el punto medio de nuestra evolución actual. Este asunto será, sin embargo, complicado para ellas, por el hecho de que, así como en esta cadena el

punto planteado para nuestro logro, es más alto que aquel de la cadena lunar, así será el nivel esperado para nosotros en la quinta cadena, más alto que el de la actual. Con esto, sin embargo, no tenemos que ver por el momento.

Mirando al porvenir, de esta manera, y considerando lo que será la inevitable condición de las cosas cuando concluyan las actividades de nuestra propia cadena, entonces podremos comprender mejor lo ocurrido al final de la cadena lunar. Los que adquirieron el nivel propio de un Arhat, fueron los que realizaron el logro, continuando su evolución por uno ú otro de sus siete senderos. Nosotros no sabemos si éstos son los siete que se abren delante de nuestros propios Adeptos; pero, por lo menos, uno de ellos, demuestra decidida semejanza; porque así como algunos de nuestros Adeptos se quedarán en estrecho contacto con la próxima cadena, encarnando en ella, y auxiliarán á sus habitantes en su evolución, así mismo, una de las siete clases de los señores de la luna, se quedaron con el mismo propósito en nuestra cadena. Los miembros de esta clase, son los llamados en la «Doctrina Secreta» los Barhishads.

Inmediatamente bajo este nivel, sigue un grupo muy grande y diverso, al cual le damos por ahora el título de hombres de la luna—primer orden—aunque para la conveniencia de seguir los varios destinos de sus subdivisiones se encontrará más adelante necesario el darles nombres diferentes. Ello incluye á algunos de los que, aun cuando no lograron el nivel del Arhat, si se encontraban en escalones más bajos del Sendero; otros, que no habiendo entrado en el Sendero, sí se encontraban cerca de él; los fracasados de la humanidad lunar,—correspondiendo á las dos quintas partes de nuestra humanidad, que quedarán fuera en nuestra quinta ronda;—y los más adelantados representantes del reino animal lunar, los que lograron el desarrollo pleno del cuerpo causal. Después daremos á estas subdivisiones nombres distintos.

Debajo de esta enorme clase, viene la segunda orden de los hombres de la luna, cuyos miembros no desarrollaron plenamente un cuerpo causal; pero que tuvieron ya, lo que pudiera describirse como el esqueleto de tal vehículo.

Un número de corrientes de fuerza entrelazadas, las cua-

les indicaban la silueta del ovoide que debía formarse. Estos egos, tuvieron, por consiguiente, una apariencia algo extraña: como si estuviesen envueltos en un tejido de mimbres compuesto de alta materia mental. Estas dos clases, son los pitris solares de Mad. Blavatsky. Al próximo grupo le llamamos hombres animales: aquellos que habían logrado desprenderse del alma animal del grupo; pero que todavía no habían empezado á desarrollar ni aun la estructura del Cuerpo Causal. Estos quedaron, simplemente, como rotos fragmentos del alma del grupo; pero, con la Mónada cerniéndose sobre ellos; y aunque desde el punto de vista de una visión mental más elevada éstos dos polos parecen enteramente sin conexión, una visión desde un plano todavía superior demuestra que los conectan efectivamente hilos atómicos; y esta conexión les da el derecho para que se les considere como una clase separada. La tercera en el Acta de la «Logia de Londres», pero la primera en la «Sabiduría Antigua».

Bajo éstas tenemos aun otras tres clases, cuyos miembros, no habiendo logrado desprenderse del alma de grupo, no adquirieron, por consiguiente, individualidad; pero que sí tenían todas las probabilidades de adquirirla durante nuestra actual cadena de la tierra. Estos son todavía indicados como animales en la columna encabezada «Luna»; y efectivamente, fueron animales durante un lapso considerable de la evolución de la cadena de la tierra; pero, como por fin, han ganado el nivel humano, se designan como hombres, en la columna encabezada «Tierra».

Aparte de todas éstas, vienen las tres clases que proveen á nuestros reinos inferiores actuales; el reino vegetal lunar, que es ahora el nuestro animal; el lunar mineral, que es ahora el nuestro vegetal, y los reinos elementales lunares, del más adelantado de los cuales, se ha formado el nuestro mineral. (Véase artículo sobre «olas de vida sucesiva» The Theosophist, October 1905).

Á aquellos á quienes nosotros hemos llamado los hombres animales, se les asignó el trabajo de vanguardia en la cadena de la tierra; aunque en la luna se desprendieron del reino animal, y por cousiguiente, deben considerarse como potencialmente humanos. En el primer globo de la primera ronda de nuestra cadena de la tierra, entraron en la evolución, no al nivel de la huma-

nidad, sino en el reino primero elemental. Pasaron rápidamente de aquel, al segundo y tercero, y entonces, avanzaron sucesivamente por los reinos mineral, vegetal y animal, hasta llegar al humano. En cada uno de estos reinos establecieron las formas, tomando la idea de ellas de las mentes de los Señores de la Luna, los cuales, en representación del Logos, dirigían la evolución de aquel globo. Podríamos mejor decir, quizás, que estas entidades primitivas fluyeron dentro de los moldes construídos por sus instructores, y que materializaron estos moldes para el uso de los que les seguían; porque, inmediatamente detrás de ellos, venía apresuradamente la próxima clase de mónadas. Esto es: los más elevados de aquellos que todavía en la cadena lunar no se habían desprendido del alma del grupo. Y tras éstas, acudieron por turno todas las demás.

Cuando nuestros hombres animales completaron este trabajo, sobre el primer globo, en aquella primera ronda, se trasladaron al segundo globo, donde repitieron el mismo proceso en materia más densa; cuando terminaron esta labor, pasaron al tercero, después al cuarto, y así sucesivamente, recorriendo de nuevo este cansado proceso de evolución, desde el primer reino elemental hasta el humano, en cada uno de los globos, para preparar debidamente las formas para aquellos que debían seguirles. Al final de su primera ronda concluyeron su tarea, y entraron al primer globo de la segunda ronda, al nivel de la humanidad primitiva; aunque era tan primitiva, que la ventaja fué casi imperceptible.

En el curso de esa segunda ronda, la primera clase de los animales lunares habían alcanzado el nivel humano; y la misma cosa sucedió en la tercera ronda á la segunda clase de animales humanos; pero aquí se introduce una nueva complicación, la cual tuvo efecto por la entrada en el medio de la tercera ronda, de la segunda orden de hombres lunares, los cuales, en la cadena lunar habían logrado establecer una especie de envoltura para su cuerpo causal. Entrando en este estado, muy pronto empujaron adelante y tomaron la delantera.

Los estudiantes recordarán, que el cuarto período mundano de la cuarta ronda difiere de todos los demás, en ser hasta cierto punto una recapitulación de los estados anteriores.

Un gran número de entidades, estando al borde de la individualización, no pudieron obtenerla en el curso ordinario de la evolución, antes del punto medio de la cuarta ronda, cuando debía de cerrarse la puerta. Por consiguiente, se les dió una oportunidad especial, y las condiciones de la primera, segunda y tercera rondas, fueron reproducidas en la primera, segunda y tercera razas raíces de este presente período del globo.

Si examinamos la humanidad como apareció en Marte, en esta cuarta ronda, encontraremos, que no difería radicalmente en la apariencia, de la de hoy: y esto es verdad con respecto á todas sus razas raíces, desde la primera á la séptima; pero si vemos á la humanidad en la primera raza raíz, en nuestro propio globo, en ésta ronda actual, encontraremos, que sus miembros son enteramente distintos á todas las clases de hombres que conocemos; son, meramente, nubes flotantes. Exactamente, los hombres de la primera ronda otra vez. Del mismo modo, hombres de nuestra segunda raza raíz, tienen la curiosa apariencia, sin forma, de *puding bag* (envoltura de pudín), lo cual no había sido visto hasta entonces, en mundo alguno de nuestra cadena, desde la segunda ronda. En la tercera raza raíz, sobrevino una vez más, toda la cuestión del descenso en la materia densa, y la separación de los sexos, que distinguió á la mitad de la tercera ronda.

Todo esto se hizo tan sólo en obsequio de las entidades atrasadas. Y no debe olvidarse que, *únicamente éstas*, tomaron parte en ello, lo cual explica el pecado de los sin mente, la extrema degradación de las formas y otras cosas. Nadie de los que pertenecieron á la humanidad de rondas previas—y partes previas de esta ronda, encarnaron durante ese período; todos sus miembros aparecieron únicamente cuando los cambios, en la mitad de la tercera raza raíz, habían retrotraído condiciones algo parecidas á aquellas á que estaban acostumbradas, aunque, aun entonces, los vehículos físicos eran de un tipo tan bajo, que algunos de los que debían se negaron á ocuparlos. Todo el plan de las razas primitivas de este globo fue en realidad la oferta de una oportunidad final, concedida á los perezosos, oferta que en gran medida dió su resultado. Con muchas de las entidades que no habían podido valerse de las condiciones ofrecidas en aquellas rondas tempranas, se pudo lograr algo de este modo, especialmente con el for-

midable empuje dado á la evolución por el descenso desde Venus de los señores de la Llama.

En esta cuarta ronda, la tercera clase de animales lunares lograron alcanzar su individualidad; y en la mitad de la tercera raza raíz de este globo, los menos desarrollados de la primera clase de hombres lunares, empezaron también á volver á encarnar. Desde aquel tiempo hasta la mitad del período Atlante, y quizás aun algo más allá, las mónadas de esa primera orden acudieron rápidamente á reencarnar, y, por supuesto, inmediatamente tomaron posesión en la vanguardia de la humanidad evolucionante.

Se espera que este intento de explicación facilitará el trabajo de los que estudian este muy interesante asunto. Hay, en verdad, mucha complicación en el detalle; pero los principios generales son claros, y el estudiante que los retenga, pronto dominará el esquema de su conjunto.

C. W. LEADBEATER

Traducción de Walter J. Field.

*
* *

## Lectura Científica

Trabajemos siempre; de día y de noche.—No solamente el Sol nos envía su ola de vida.—Aspiremos á conocer, en toda circunstancia, las enseñanzas que nos vienen del seno del Infinito.

Al dar publicidad á las siguientes líneas, tratando de contestar lo que se ha escrito en varios periódicos de esta capital en contra de las ideas espiritualistas, no es mi ánimo herir, en lo más mínimo, la susceptibilidad de nadie. Quiero prestar mi contingente en un asunto que creo de capital importancia, con el deseo de ayudar á las personas de buena voluntad en el conocimiento de la verdad.

No quiero tampoco que á mis opiniones personales se dé más alcance del que efectivamente tienen, ni que se haga partícipe de ellas, en manera alguna, al Gobierno del que inmerecidamente formo parte.

Se ha tratado de probar que la Teosofía y el Espiritismo, á los que se confunde con el nombre genérico de Ocultismo, son groseras supersticiones. En esto hay simplemente un lamentable error. Ni la Teosofía ni el Espiritismo son Ocultismo en el sentido verdadero de esta palabra, ni tiene la Ciencia Materialista capacidad para ocuparse con acierto de tales doctrinas.

La Teosofía, como se ha publicado ya en todas las revistas, libros y periódicos que se ocupan de la materia, tiene por principal objeto el amor, no solamente de todos los hombres,

sino de todos los seres, y la Sociedad Teosófica trata de fundar un núcleo de fraternidad humana, sin distinciones de ningún género, raza, casta, religión ú opiniones, cualesquiera que ellas sean. Su fundamento es una ilimitada tolerancia y la ausencia de todo sectarismo. La Teosofía es tan antigua como lo es el hombre sobre la tierra. Fué enseñada por grandes Instructores ó Salvadores, como Zoroastro, Budha y nuestro Jesús de Galilea, quienes iluminaron la tierra con los fulgores de su sabiduría y la bañaron en las ondas de su amor. Ella es la base fundamental de todas las religiones, y enseña á ver en todas ellas la exposición de la misma verdad con ropajes diferentes, según fueron diferentes las épocas y los lugares en que tal verdad tuvo su manifestación ostensible.

Otro de los fines de la Sociedad Teosófica es el estudio de la literatura del Oriente, vasto tesoro acumulado de la sabiduría de los siglos, que encierra, no solamente los elevados códigos de moral, sino también las más trascendentales enseñanzas de la ciencia y las más admirables producciones del arte literario. La mayor parte de esas obras, que se han podido conservar, casi inverosímilmente, á través de las edades, son desconocidas de la petulancia de los países del Occidente. Muchas de ellas están escritas en un lenguaje simbólico, y para ello hay razones de alta trascendencia. Y se necesita para su inteligencia de una elevada cultura especial, que sólo se adquiere mediante condiciones y esfuerzos que no todos han realizado todavía. Tales obras recibieron, deliberadamente, una forma á veces confusa. Pero los que pueden leer entre líneas encuentran siempre en ellas tesoros de la más elevada sabiduría. Allí se encuentran, entre otras, las fuentes de inspiración de la Biblia, libro incomprensible si se toma en el sentido literal que le han dado las religiones mercantiles mal llamadas cristianas, pero que está lleno de las más admirables enseñanzas ocultas. El desarrollo de esa elevada cultura, á que me he referido, es necesario para la correcta inteligencia de casi todos los libros antiguos, y para la percepción y conocimiento de la ciencia que encierran las mitologías de los pueblos llamados paganos, consideradas por las personas superficiales é ignorantes como meras supersticiones. Otro tanto puede decirse de

muchas obras de la Edad Media, entre otras de las de esa ciencia llamada Alquimia. Por no poder leer entre líneas se ha caído, con relación á ella, en los más graves errores. Pues es seguro que en muchas materias los sabios químicos modernos saben menos que los antiguos alquimistas, de los que no conocen siquiera el significado de su flogisto, su mercurio, su sal ó su tierra.

El tercer objeto de la Sociedad Teosófica, su lado puramente científico, podríamos decir, es la ivestigación y conocimientos de las fuerzas y leyes, poco conocidas aún, que rigen los fenómenos de la naturaleza. En esta materia se procede por vía experimental y el conocimiento se recibe siempre por el testimonio de los sentidos. En esto hay sin embargo, una diferencia entre los modos de la ciencia llamada positiva y la de los maestros del Oriente. Mientras que entre nosotros se suple á la imperfección ó insuficiencia de los sentidos, paralizados en su desarrollo, por medio de instrumentos materiales, como el telescopio y el microscopio que suplen las deficiencias de la vista; el metro y la balanza; el micrófono ó el teléfono que remedia la falta de sensibilidad ó alcance del tacto ó del oído, la enseñanza del Oriente tiende á favorecer la evolución del sujeto mismo, al desenvolvimiento de sus poderes de percepción. Hay entre los dos procedimientos la diferencia que existe entre el que no pudiendo vencer las dificultades técnicas del piano, ocurre á la pianola, y el que aplicándose con tenacidad al desarrollo de sus facultades llega á ser un verdadero artista; entre el fotógrafo que reproduce mecánicamente la naturaleza y el artista que ve en ella luces y colores invisibles para los ojos vulgares, y vierte en la copia su propia individualidad. Esta vía completamente desconocida entre nosotros, ha conducido á los sabios que han podido seguirla, á grandes descubrimientos en todos los dominios de la ciencia. Lo que ellos han hecho en el dominio de la Astronomía, de la Geología, de la Paleontología, de la Antropología, de la Biología, de las Matemáticas, de la Física y de la Química, está muy por encima de los descubrimientos utilitaristas ó mercantiles de nuestra época y puede ser conocido por todas las personas que quieran tomarse el trabajo de estudiar y comprender las obras

á que me he referido. Lo que estoy afirmando será tomado por nuestros sabios por una ridícula superstición. No importa. Pero téngase presente que todo conocimiento nos viene por el testimonio de los sentidos y que si en virtud de la gran Ley de la Evolución hay una gran diferencia entre la capacidad de la percepción de una lombriz de tierra y la de un hombre, nadie puede lógicamente afirmar que el estado actual del desarrollo común humano marque el límite de las posibilidades de la Naturaleza.

Del espiritismo, que ha sido particularmente objeto de la intransigencia del fanatismo científico y del religioso—dos fanatismos que se dan la mano—debo decir que aunque las experiencias sean, en general, poco recomendables si ellas se ejecutan por personas que carecen de condiciones para realizarlas con un criterio científico verdadero, su doctrina debe merecer de todo hombre de bien el respeto que merece todo lo que tiende al amor y la fraternidad, á desenvolver el sentimiento de la responsabilidad, á afirmar el principio de la justicia distributiva, á destruir el egoísmo, á hacer del hombre un ser perfectible y digno de su destino, no una bestia más inteligente que las demás para hacer el mal, ó un esclavo de esos mercaderes, vendedores de tiquetes falsos para adquirir una Vida Eterna, en la que ellos, prácticamente, demuestran que no creen.

He dicho al principio que ni Teosofía, ni Espiritismo son Ocultismo. Este último es el conocimiento de las fuerzas sutiles de la Naturaleza y el poder de emplearlo para el adelanto de la especie humana. Tal poder no se consigue sino mediante el desarrollo espiritual, mediante la santidad. No puede ser ocultista sino el que habiendo destruido en sí todo lo que es inferior, ha llegado á confundirse en la Unidad, con todos los seres. Se comprenderá que muy pocos podrán merecer el nombre de ocultistas, puesto que muy pocos merecen verdaderamente el nombre de santos. Y se comprenderá también que de Ocultismo, propiamente dicho, no pueden escribirse libros. Las enseñanzas ocultas se dan ahora como en tiempo de los Hierofantes ó en el de los primeros cristianos, que de veras eran santos, en el secreto de los Santuarios, mediante un sistema de Ini-

ciación que nadie ha podido ni podrá violar. Lo que el sabio Doctor Grasset y otros señores llaman Ocultismo, no lo es, y se lo dispensamos en obsequio á su ignorancia de la materia.

Hecho este preámbulo, veamos la explicación que la Ciencia Materialista da á los fenómenos que ella, erradamente llama Ocultismo.

Como complemento á los muy interesantes trabajos que sobre artes ocultas se han dado á la luz pública en nuestro país, pueden ser de utilidad los siguientes trozos tomados de la obra titulada *L'occultisme Hier et Auyourd'hui*, por el Doctor J. Grasset, profesor de Clínica Médica en la Universidad de Montpellier, con un prefacio de M. Emile Faguet, de la Academia Francesa; edición de 1908. No queriendo alterar en nada el pensamiento y el modo de exposición del autor, la traducción se ha hecho literal, servilmente, y no pareciéndome de interés hacer un resumen de la obra, demasiado extensa, he entresacado lo que me ha parecido más interesante.

## HIPNOTISMO

«Hé aquí la hypnosis bien definida: es un polígono emancipado de su propio centro *O* y obedeciendo á un centro *O* extraño», pág. 88.

Se sabe que el hipnotismo ó mesmerismo fué condenado por la Comisión de sabios á que se ha hecho referencia entre nosotros en estos términos: «La memoria redactada por Bailly, aprobada por sus colegas y presentada al Rey, es hoy todavía una obra admirable y nos muestra la ventaja que en cuanto á salud llevaban los sabios de hace un siglo á sus sucesores de hoy» (Nº 6,810 de *La Prensa Libre*). De esta Comisión y de este juicio famosos se expresa Grasset diciendo: qué pérdida hubiera sido para la *ciencia del hombre*, para la *neurobiología humana*, si los sabios de la segunda mitad del siglo pasado *no hubieran desestimado* la condenación de la Academia, que colocó el magnetismo animal al lado de la cuadratura del círculo ó del movimiento perpetuo», pág. 98. Como se ve, los sabios suelen tener sus pequeñas diferencias de criterio.

## MESAS ROTATORIAS

El análisis que ha hecho el doctor Grasset del fenómeno de las mesas rotatorias es magnífico. Páginas 108-109.

«Cierto número de personas, todas iguales están al rededor de una mesa, las manos en la posición clásica, haciendo cadena. El centro *O* de todos los asistentes está serio, no se burla; nadie habla. Esto es importante. En cada uno, *O* pone un polígono en *expectante atención*, es decir, que la sesión comenzada libremente, voluntariamente, va á continuarse poligonalmente. *O* ha presidido á la instalación; él constatará en seguida los resultados, si los hay; pero actualmente él se desinteresa de toda dirección y de todo control, él se abstrae y el polígono, va, solo, á presidir lo que sigue de la experiencia.

»Al cabo de cierto tiempo, amenudo muy corto, de uno de los polígonos parte (sin que *O* lo sepa) un movimiento involuntario é inconsciente: uno de los asistentes, más nervioso que los otros, arrastrado por la idea de la rotación de la mesa (la sola que *O* haya impuesto y mantiene en el polígono), empuja sin querer y sin saberlo.

»Entonces todos los polígonos ó cierto número de los otros, solicitados por este comienzo de movimiento de la mesa, empujan también y empujan en el mismo sentido, siempre inconscientemente é involuntariamente con una energía considerable y creciente.

»En este momento (es el tercer tiempo), *O* estupefacto, ve girar la mesa, si darse cuenta, aún después, que es su polígono desagregado el agente de este curioso fenómeno y motor real de la mesa...

»El fenómeno es pues caracterizado, en suma, por dos cosas: 1º desagregación del polígono que, lanzado por *O*, ya no está dirigido por él y actúa por su actividad propia; (la desagregación es sobre todo completa por las vías de retorno, es decir, por las vías que cuando ellas son permeables vuelven consciente á *O* la actividad poligonal); 2º movimientos espontáneos, inconscientes é involuntarios de este polígono; movimientos que producen el desplazamiento de la mesa, que *O* constata sin darse cuenta del mecanismo de producción.

»Se ve que la desagregación suprapoligonal no es el todo en el fenómeno». Etcétera.

Esto es más claro que una gota de agua.

## LA VARILLA ADIVINADORA

La explicación científica de este fenómeno, según Grasset, es la siguiente, pág. 117: «*Indicios sacados de circunstancias* dan al sujeto el pensamiento de que allí está el tesoro ó la fuente. Sin que el sujeto lo quiera, ó sin que él lo suponga, su pensamiento pasa á sus dedos y la varilla da vueltas.

»Como en el péndulo explorador y en las mesas rotativas, el primer punto de partida del acto poligonal es en *O*, que concentra su pensamiento sobre una cosa. *O* pone el polígono en sinergia con su pensamiento; él lo pone en el estado en el que debe estar para provocar el movimiento, pero él no da la orden voluntaria del movimiento, este movimiento se produce «solo», sin que *O* se de cuenta de su origen. La idea de hacer girar la varilla es poligonal; el movimiento tiene lugar involuntariamente. *O* lo ve y saca sus conclusiones».

Y más adelante (pág. 118), dice: «Y bien, hoy la cuestión ha salido del Ocultismo y entrado en la ciencia, porque se sabe que la varilla no es puesta en movimiento ni por una fuente ni por un tesoro, ni por influencia oculta alguna, sino únicamente por el *siquismo* del buscador».

Queda pues demostrado que en esta experiencia el buscador de fuentes opera *por indicios* y que mueve su varilla por su siquismo ó su polígono. Pero es una lástima que más adelante el mismo Grasset contradiga lo dicho al tratar de cierta clase de mediums cuando dice: «los verdaderos descubridores de fuentes (sourciers) *que tienen realmente una facultad* especial para descubrir las fuentes entran en esta categoría...» Pág. 194.

## CUMBERLANDISMO

Del Cumberlandismo, lectura del pensamiento con contacto, la ciencia se ha expresado así (pág. 121): «El centro *O*

del director piensa enérgicamente; entonces su polígono entra en actividad, sin que *O* lo sepa, realiza los movimientos y por presiones ó atracciones inconscientes é involuntarias dirige mecánicamente el sujeto que tiene vendados los ojos».

Si el fenómeno de la trasmisión del pensamiento por contacto se realiza con la interposición de una tercera persona inerte, el doctor Grasset, apoyado por los testimonios de Pierre Janet y Osip Feldmann nos levanta el velo del misterio diciendo que «es siempre la desagregación psíquica, suprapoligonal». Pág. 122.

## CRISTALOMANCIA

Con respecto á la Cristalomancia, «Pierre Janet, que describe y analiza muy bien este fenómeno, lo considera como una alucinación subconsciente.

»Es en efecto una alucinación, que se desarrolla en lo que se llama el subconsciente, es decir en el polígono desagregado de su centro superior, pero á la cual, al menos en ciertos momentos, *O* puede asistir y se vuelve entonces consciente...

»*O* se abstiene, no dice al polígono que no hay nada en este cristal (lo que él sabe muy bien); sin control de *O*, el polígono se alucina, hace su novela, ve diferentes cosas, hace asociaciones de imágenes, las asocia, las fija y forma la alucinación definitiva.» Pág. 141.

...«Y entonces estas alucinacinaciones de la imagen poligonal admirarán, pasarán por maravillosas ó adivinadoras, porque ellas revelan á los asistentes y al sujeto mismo, cosas que él creía no saber ó que se creían desconocidas de él y que estaban almacenadas en la memoria inconsciente del polígono». Pág. 142.

Como se ve esto es tan concluyente, tan demostrativo que no dejará el menor resto de duda. Así es como la ciencia positiva va invadiendo el dominio de las viejas supersticiones y en cambio nos da la claridad del medio día.

«Las reminiscencias de la distracción, en el sueño, en la vigilia ó delante de un espejo, son fenómenos de transformación subliminal (Myers) de transformación poligonal. Mientras que

el arranque pasional es un estado de semi-desagregación suprapoligonal». Pág. 149.

La explicación que la ciencia por boca del Ribot citado por Grasset ha dado de la inspiración «artística» es magnífica: «Lo que parece ya establecido es que la genialidad ó por lo menos la riqueza de invención depende de la imaginación subliminal, no de la otra, superficial por naturaleza y prontamente agotada. Inspiración significa imaginación inconsciente y no es aún más que un caso particular. La imaginación consciente es un aparato de perfeccionamiento». Pág. 164-165. Hablando del papel del *O* y del polígono en la inspiración dice: «En esta colaboración, *O crea*, y el polígono *rumia* y contribuye poderosamente á encontrar la *expresión*»... «*O, simboliza* la persona creadora y genial del sabio y del artista, el polígono simboliza la exteriorización del pensamiento superior, que él rumia, desarrolla y exprime». Pág. 166-167. Los artistas deben quedar muy complacidos de la elevación de concepto con que se les trata.

Pasemos á los mediums. Grasset dice de un medium que «es un sujeto cuyo polígono es más activo, se exterioriza más fácilmente que el de los demás hombres, ó por lo menos él realiza, más pronto su siquismo en actos». Son *polígonos más meridionales* (pág. 170).

Se sabe que la mediumnidad puede manifestarse de modo que varía desde la facultad de escribir automáticamente hasta el poder de desdoblar la personalidad ó materializar fantasmas como en las célebres experiencias de Sir Willian Crookes y su famoso fantasma Katie King. Pues bien, estos fenómenos que dieron lugar, en épocas de tenebrosa ignorancia, á las más absurdas supersticiones, han sido *desocultizados* por la ciencia. Hé aquí la explicación:

«La escritura automática, al derecho, al revés, la escritura especularia, la escritura con ambas manos sobre dos temas diferentes, el dibujo tienen lugar por un polígono desagregado». Pág. 172.

«El medium es pues un sujeto dotado de una viva imaginación poligonal, al mismo tiempo que de una gran potencia de desagregación suprapoligonal». Pág. 173.

«Cuando el medium está en trance, su actividad poligonal revienta con intensidad extraordinaria». Pág. 175. ...«La mayor parte de los mediums son neurópatas, cuando no francamente histéricos... padecen de pequeñas crisis de bola... anestesia conjuntival y faríngea, alaquiria, discromatopsia, dermografismo... En suma, pertenecen á la familia neurópata». Pág. 177.

La transformación de la personalidad (posesión en términos espíritas) como en el caso de Mrs. Piper que estando en trance escribía con ambas manos bajo la inspiración de entidades diferentes, mientras que Phinuit se servía de su voz, se explica así:

«Es muy curiosa esta desagregación de los centros poligonales en tres grupos distintos: los de la palabra y los de la escritura con la mano derecha y con la izquierda». Pág. 182.

«Es claro que si el medium en trance hubiera sido un hombre orquesta, que toca con sus manos, sus pies, sus codos y su cabeza, los centros poligonales se habrían desagregado por lo menos en siete grupos distintos. Algo así como una hepta—desagregación supra-poligonal.

Lo dicho hasta aquí de los mediums da la explicación del proceso de cómo han sido escritas las innumerables obras mediúmnicas, lo que las gentes ignorantes llaman impulsos síquicos ó inspiración síquica. Todo se reduce á imaginación poligonal. En efecto: «esta imaginación poligonal tan brillantemente demostrada en los mediums, aparece también en la hipnosis y en otros estados extrafisiológicos de desagregación suprapoligonal. Ella aparece aun en el estado fisiológico, en el sueño ó en los estados de conciencia crepuscular». Pág. 214.

«La última y más importante conclusión de este capítulo (sobre imaginación poligonal) es que esta imaginación poligonal, por su libre juego en los mediums en trance puede producir resultados tan extraordinarios, de apariencia tan original, de origen tan inconsciente, que pueden muy fácilmente ser tomados por *comunicaciones* exógenas, que tienen su origen fuera del sujeto, y como fácilmente se objetiva y se materializa una causa exterior de un fenómeno importante, se atribuirán fácilmente estas novelas poligonales á revelaciones de ultratumba, á evocaciones de espíritus reencarnados». Pág. 220.

Según lo declara la ciencia positiva, por boca de uno de sus más conspicuos representantes, los fenómenos mediúmnicos, *las revelaciones de ultra-tumba, las evocaciones espíritas, carecen de realidad objetiva, son fenómenos puramente subjetivos, simples actos de desagregación supra-poligonal*. Conste, pues.

## ESPIRITISMO

El doctor Grasset ha definido el espiritismo así: Los diversos fenómenos del Ocultismo—(como él lo entiende)—y de la mediumnidad. Por espíritus se entienden los de las personas muertas que por el llamamiento del medium reencarnan momentáneamente en su persona y le dictan mensajes y comunicaciones.

Según el doctor Grasset, el espiritismo es *inverosímil*, aunque no se cree obligado á probar su aseveración. «Los espíritus no han dado la prueba real de su presencia y de su identidad; las comunicaciones mediúmnicas de los trances exprimen simplemente el pensamiento poligonal de los mediums y no necesita la evolución de ningún espíritu». Pág. 246.

La síntesis del párrafo 64 que trata de los errores de los mediums y de los espíritus mentirosos puede ser ésta: «*Los mediums son frecuentemente inducidos en error por espíritus mentirosos, luego no hay tales espíritus*». Págs. 248 y 253.

Fundado en tan poderoso argumento, el doctor Grasset termina: «yo concluyo contra la teoría del espiritismo, quedando entera la cuestión de la crítica de los hechos». Pág. 257.

Veamos brevemente lo que la ciencia enseña acerca de los hechos ó fenómenos que ella llama ocultos. El autor en su capítulo décimo coloca la telepatía, los aportes á gran distancia y las materializaciones entre los fenómenos cuya demostración, si es posible, parece en todo caso lejana.

1º—Telepatía, presentimientos, psicometría, profecía. Después de referir simplemente los hechos que en apoyo de la realidad de la telepatía, presentimientos, etc., se dan, el autor concluye: a) «Los hechos de telepatía no son alucinaciones, pero su existencia científica no está demostrada». b) «Ningún hecho prueba la adivinación ó profecía». c) «Muchos hechos telepáticos

son desocultados por nuestros conocimientos actuales sobre el siquismo inferior» (el polígono). «Muchos de ellos no son sino lo inconsciente ó más bien *reminiscencias poligonales*. Otros hechos se explican por coincidencias. En suma la telepatía y la adivinación *no están demostradas*». Págs. 329 y 343.

2º—Materializaciones. El autor cita las experiencias de William Crookes, Aksacoff, Mac Nab, de Rochas, Ch. Richet, Colley, Reichel, Fotterby y muchos otros y atribuye los fenómenos observados á alucinaciones y fraudes conscientes ó inconscientes y termina afirmando que puesto que hacen falta *experiencias científicas* hechas por *sabios conocidos:*

«1º—La demostración científica de las materializaciones no está hecha todavía;

»2º—La cuestión ni aun parece madura por un estudio científico actual».

Al leer tan asombrosas conclusiones no deja de sentirse lástima acerca de la triste condición de los sabios. Pasan de las mayores alturas de la inteligencia, de la categoría de estrellas de primera magnitud en el firmamento de la Ciencia á la de Asteroides desconocidos, cuando no á candidatos al manicomio.

Entre los hechos cuya demostración parece menos lejana, el Dr. Grasset cita: 1º la sugestión mental y la trasmisión directa del pensamiento; 2º Los desplazamientos próximos sin contacto (raps. levitación); 3º La clarividencia.

1º—Con relación á la sugestión mental y trasmisión del pensamiento el autor refiere las experiencias de Lombroso, Venzano, Pax Joire, Liebeault et Beaunis, Boirac y otros y concluye que «la demostración científica de la sugestión mental *no está todavía hecha*». Pág. 380. En muchas de las experiencias observadas es el gesto del experimentador, no su pensamiento lo que se trasmite, ó bien la trasmisión tiene lugar por ondas del aire, aun á través de obstáculos tenidos por insuperables (Sollier). En otros casos el fenómeno se debe á una hiperestesia sensorial que permite al sujeto *oír las palabras imperceptibles*, que el director de la experiencia pronuncia inconscientemente. En otros se debe á *fraudes*.

2º—Refiriéndose al desplazamiento de objetos, después de citar los experimentos de Crookes, Mac Nab, Maxwell, Flamma-

rión, Richet, Ochorowicz, el autor concluye que la *demostración científica del fenómeno nó está hecha.*

3º—Finalmente, la clarividencia según la autorizada opinión del Dr. Grasset, «*es contraria á los hechos bien observados y debe ser considerada como inexistente*». Pág. 432.

De la breve exposición que antecede puede deducirse que según el criterio de los genuinos representantes de la ciencia positiva—pues los otros, los que como Crookes han admitido la posibilidad de manifestaciones suprafísicas ya han sido colocados en la lista de los desequilibrados,—los fenómenos ocultos tienen por causa ó el polígono ó la alucinación ó el fraude.

La base de todo este sistema de argumentación consiste en negar:

1º—La competencia de los sabios que como Crookes, Lombroso y Richet han abordado estas cuestiones con un espíritu amplio, despojado de prejuicios.

2º—La integridad de las facultades de los mismos sabios por el hecho de admitir algo que esté fuera del orden puramente físico.

3º—La buena fe de los mismos experimentadores, la de los mediums ó sus colaboradores.

El sistema es pues de negación. Negar, negar siempre.

Por otra parte, la Iglesia Católica, por boca de sus más autorizados expositores, enseña que tales fenómenos se deben á la intervención directa del demonio. ¿A cuál de las dos ortodoxias debemos dar crédito? De ambos ha recibido el anatema la Ciencia que ansía penetrar en todos los dominios de la Naturaleza. El que no esté conforme con mis enseñanzas sea excomulgado. El que no piensa como pensamos nosotros, es una imaginación enfermiza, es un degenerado. *Anatema Sit*º

Se ha dicho que la Ciencia positiva no es ni materialista, ni espiritualista, sino simplemente abstencionista y en ello estriba su majestad y su grandeza. Pero la ciencia verdadera no puede ser abstencionista. La abstención implica un acto de voluntad negativo por el cual se limitaría su vasto campo de investigación. La Ciencia serena y alta, avanza como un mar sobre las playas de tierras incógnitas y no se veda á sí misma penetrar en ninguno de los campos inexplorados del Universo. Esa es la majestad de

la Ciencia; no se venda los ojos diciendo: mis sandalias no pisarán esas arenas. En cuanto á la Ciencia abstencionista, esa que rehusa abordar ningún problema trascendente, con lo cual se deja ver, mal cubierta, la tendencia á arrancar del hombre la chispa divina, dejándolo reducido á la miserable condición de una piedra, una planta ó un bruto, esa la rechazaríamos mil veces.

La Ley de Evolución que confirman la observación y la experiencia, nos muestra que todo marcha, que todo se desenvuelve de lo menos á lo más, de lo inferior á lo superior, de lo material á lo suprafísico, como lo expresaron hace siglos, con tanta sabiduría, los filósofos herméticos que decían: una piedra se trasforma en planta; una planta en un animal; un animal en un hombre; un hombre en un ángel; un ángel en un Dios.

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

**San José, 5 de Octubre de 1910.**

*
* *

# Teosofía Elemental

## La Reencarnación en el Pasado

Quizás no hay en el mundo una doctrina filosófica que tenga tan magnífico abolengo intelectual como es el de la Reencarnación: el desenvolvimiento del espíritu humano á través del transcurso de sus vidas en la tierra, recogiendo experiencias durante su vida terrena, y trasformándolas en facultades intelectuales y conciencia durante su vida celeste; así es como nace un niño con sus experiencias pasadas convertidas en tendencias y poderes mentales y morales. Como Max. Muller ha hecho observar muy acertadamente, las más grandes mentalidades que la humanidad ha poseído, han aceptado la Reencarnación.

La Reencarnación se enseña y se ilustra en los grandes cantos épicos de los Indus como una verdad indudable sobre la cual se basa la moralidad, y la espléndida literatura Indu, que es la admiración de los escolares europeos, que está saturada de ella. El Buddha la enseñó y constantemente hablaba de sus pasados nacimientos. Pitágoras hizo lo mismo y Platón la incluía en sus escritos filosóficos. *Josefo* sostenía que los judíos la aceptaban y cuenta el caso de un capitán que alentaba á sus soldados, para que pelearan hasta morir, recordándoles su regreso á la tierra. En la «Sabiduría de Salomón» se mantiene, que el convertirse en un cuerpo *sin mancilla* es la recompensa del ser bueno. El Cristo la aceptaba, diciéndoles á sus discípulos que Juan Bautista era Elías. Virgilio y Ovidio la daban por admitida. El ritual compuesto por los sabios de Egipto la in-

culcaba. Las escuelas neo-platónicas la aceptan también, y Orígenes, el más sabio de los Padres Cristianos, declara que «cada hombre recibe un cuerpo de acuerdo con sus méritos y sus acciones pasadas». Aunque el Concilio de la Iglesia Católica Romana la condenó, las sectas heréticas conservaron la antigua tradición.

En la Edad Media nos llega por medio del hijo sabio de Islam, cuando dice: «Morí al salir de la piedra para convertirme en planta, morí al salir de la planta para llegar á ser animal, morí al abandonar al animal para venir á ser hombre. ¿Por qué, pues, debemos temer el morir? ¿Cuándo vine á menos por haber muerto? Moriré como hombre y llegaré á ser ángel».

En estos últimos tiempos nos encontramos que la enseñan Gœthe, Schilling, Lessing, para nombrar algunos de los filósofos alemanes. Gœthe, en su ancianidad, miraba gozoso su futuro, pensando en su regreso. Hume declara que la doctrina de la inmortalidad es la única que merece ser considerada por un filósofo; una apreciación bastante parecida á la de nuestro profesor británico Mc.Taggart, quien más tarde, pasando revista á las diversas teorías sobre la Inmortalidad, llegó á la conclusión de que la de la Reencarnación es la más racional. No necesito recordar á ninguna persona de cultura literaria que Wordsworth, Bruwning, Rossetti y otros poetas creían en ella. La reaparición de la creencia en la Reencarnación, no es por lo tanto la emergencia de un credo de naciones salvajes entre las naciones civilizadas, sinó más bien como un signo de recuperación que viene tras la aberración mental transitoria en la cristiandad, á causa de la *desrazonabilización* de la religión que envuelve tantos daños y que ha dado vida á tanto esceptisismo y materialismo. La doctrina de la creación de un alma especial para cada nuevo cuerpo, implica la aseveración de que la venida á la existencia de un alma depende de la formación de un cuerpo, y conduce inevitablemente á la conclusión de que, á la muerte del cuerpo, el alma dejaría de existir. Que un alma sin pasado, alcance un futuro sin finalidad, es tan increíble como es el que pudiese existir un bastón con un sólo extremo. Solamente un alma que no ha nacido puede esperar el ser inmortal.

La pérdida de la doctrina de la Reencarnación,—con su purgatorio temporal para despojar el alma de sus malas pasiones y su cielo temporal para la transformación de sus experiencias en facultades,—dió nacimiento á la idea de un cielo que jamás termina, para merecer el cual nadie es suficientemente bueno, y de un infierno siempre eterno para el que no hay criminal lo bastante malo; redujeron la evolución humana á un inapreciable fragmento de su existencia, restringieron un futuro eterno á los estrechos límites de unos pocos años, é hicieron de la vida un embrollo ininteligible, de injusticias y parcialidades, de genios sin haberlo ganado, y criminales sin merecerlo; un problema intolerable para el hombre pensador, tolerable solamente para una fe ciega y sin fundamento.

ANNIE BESANT

**Traducido del *The Theosophist*, de Junio, 1910, Adyar, Madrás, por Jaime Fernández.**

*
* *

**Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores el inspirado discurso que dedicó á la inauguración de la Escuela de Bellas Artes del Uruguay, el antiguo teosofista y escritor distinguido, señor doctor don Viriato Díaz Pérez, Director General de la Biblioteca, Museo y Archivo de aquella Nación.**

«SEÑORAS

SEÑORES:

Si la inauguración de un centro de enseñanza es siempre un acto que revela progreso porque visiblemente implica la existencia de anhelos nobilísimos, la inauguración de un centro de cultura superior—solo asequible y grata á espíritus evolucionados—es una manifestación de vitalidad que honra el momento, el medio y los hombres que la llevan á término.

Cuando las sociedades sencillas tienden á romper su molde primitivo, entrando de lleno en la vida moderna, sus actos más grandes, más respetables, y más conmovedores, son aquellos que realizan movidos por el deseo noble de cooperar cultamente con la gran obra del progreso.

Loabilísima es, señores, la intención de quienes vienen á portarnos, siquiera sea un reflejo de esa cultura que atañe al espíritu y que tiende á hacerle apto para el conocimiento completo y bello de las cosas.

Pasaron ya los tiempos de las enseñanzas áridas de los viejos sistemas. Al magister antiguo, que hacía de la educación un castigo, al dogmatizador de criterio estrecho y sombrío, enemigo del arte, por creerle pecado, sucedió, venturosamente, el mostrador humano de la vida; el guiador que presenta afa-

blemente á nuestras miradas, ansiosas pero inexpertas, los tesoros de belleza que él pudo descubrir; el pensador que además de filósofo es artista; el investigador intuitivo que no habla de la imaginación como de un defecto; el sabio que analiza, pero que también sueña; el artista, en suma, que yace en todo hombre encargado de enseñar cómo son bellas la naturaleza, la pasión, la vida.

No há muchas semanas que daba nuestro país muestras inequívocas de que en él podía existir este elevado y universal anhelo de contemplación y de belleza, toda vez que un paraguayo de la más castiza estirpe exteriorizaba sus sentimientos de esteta inaugurando en medio del éxito un *Museo de Bellas Artes* que él mismo formara.

Hoy, dos jóvenes paraguayos, después de varios años de estudio en Europa, después de haber sido saludados por la prensa de las viejas naciones como una esperanza para su país y de haber recibido el aplauso del público en las Exposiciones á donde concurrieron, vienen con el entusiasmo que produce la visión de las maravillas de los siglos, con la mirada aún brillante por el fuego desprendido de las creaciones de Leonardo y Miguel Angel, á dotar á su patria de un instrumento educador tal como una *Academia de Bellas Artes*.

Mucha necesidad sentíase de semejante advenimiento. No todo estaba hecho. La escuela general existía; existía el laboratorio y la tribuna; hasta el arte mismo había tenido protectores nacionales y entusiastas apóstoles extranjeros; [1] por un azar venturoso y por los patrióticos ensueños de un hombre singular, existía también el Museo. Pero faltaba el complemento de la obra: el recinto dedicado á hacer que la cultura penetrase en el corazón: la escuela del Arte y de la Belleza.

---

[1] Nobleza y justicia obligan á no dejar pasar esta ocasión sin citar el nombre del artista Sr. Héctor Da Ponte. Cuando hace años era poco menos que extemporáneo hablar de pintura en nuestro ambiente, cuando aún no se había escrito no ya un solo libro, sino un solo trabajo sobre arte en el Paraguay, cuando aún era un mito la posibilidad de un *Museo* nacional *de Bellas Artes*, el Sr. Da Ponte exponía obras, si bien modestas, educadoras; daba lecciones; creaba escuelas de dibujo; tenía salones artísticos y consagraba sus entusiasmos y juventud á preparar el ambiente para días mejores. Y si justo es que consagremos este recuerdo, no lo es menos que dejemos consignada nuestra cordial simpatía por la distinguida señora Valentina Benítez Rivarola de Norgués, dama de aristocráticos anhelos, cuyos salones únicos en Asunción por el arte original que encierran, y cuya esplendidez al legar al Paraguay uno de los grandes cuadros históricos que posee, la presentan como la primera protectora paraguaya de las artes.

Mas, ¿tan necesaria era ésta? se preguntará... ¿Tan justificada en nuestro medio, para que su aparición sea saludada cual venturoso advenimiento?

¿Qué papel—se preguntará—viene á representar la hoy naciente Institución, en un país que puede decirse apenas ha comenzado su historia reconstitutiva?

Uno muy elevado!

El de ennoblecer la enseñanza general, llenando ese vacío de idealidad y de sugestión que suele haber en ella.

Como si no viviésemos rodeados de Formas, de Colores y de Líneas: como si no tuviese importancia el conocimiento ni la elección de ellas; como si la Arquitectura de nuestras casas ó el Decorado de nuestro medio no fuese materia de enseñanza, olvidamos lanzar sobre él nuestra mirada indiferente, y desconocemos su inmenso valor educativo y ennoblecedor. Nuestros planes de estudio que nos obligan á conocer las formas que oculta el mar, la tierra y el cielo, nos dejan ignorar las que nos rodean. Se nos exige sepamos el color de los astros y no se nos pregunta si sabríamos fijar y determinar en un papel el verde de una hoja...

Pues bien; á que no existan lagunas en la instrucción; á que sepamos verlo, comprenderlo y admirarlo todo; á enriquecer los elementos del juicio y de la observación; á demostrar que el Paraguay no es una excepción entre las naciones, que en su mayoría, tienen no una, sino numerosas Academias de Arte; á todo esto y más, vienen dispuestos los jóvenes paladines de la Belleza. Conceden importancia á la pintura no por un sentimiento de imitación, sino porque la tiene. ¡No pueden equivocarse en una misma cosa todos los pueblos de la tierra y todas las civilizaciones de que habla la historia!

Desde los tiempos en que Augusto pagaba sumas fabulosas por cuadros helénicos, hasta los modernos en que el gobierno argentino emplea millones en sus pinacoteas, las opiniones no han variado. Fué siempre respetada como algo noble, la pintura. Llamaban *fabri* á sus artífices, los latinos, y solo tenían nombre especial para el que pintaba: *pictor*. Tal respeto inspiraba á los paganos el arte, que por no destruir la casa del pintor Protógenes, Demetrio Poliorcetes detiene el sitio de la

ciudad de Rodas. ¡Tres siglos antes de Cristo, aquel bárbaro macedon no quería derribar unas murallas que aplastarían la casa de un hombre que guardaba cuadros admirados por Apeles!

Comparad aquellos días con los toscos y brutales de la edad media y veréis que si las artes aparecen en las épocas de progreso no es por azar. Comparad aquellos días helénicos, plácidos y venturosos, con los rústicos y sombríos que les suceden y veréis que el arte tiene una significación. Solo en medio del salvajismo pudo darse aquel caso único en la historia, aquella aberración insólita de los iconoclastas, por la cual unos cuantos epilépticos fanatizados hacen un dogma de la destrucción de las estatuas!

---

El ejercicio de las artes ennoblece el espíritu; y muy especialmente el de la pintura. Por él salieron de la nada genios que iluminaron á los hombres, penetrando unos y otros—guiadores y guiados—en la senda de la inmortalidad. Por él, un pobre pastor, Giotto, sale del más humilde de los destinos—el de convivir con las bestias—para ocupar un lugar entre los eviternos. Por él un humilde constructor, lega con su nombre de Miguel Angel, todo un florón de oro al blasón de las glorias itálicas. Un obscuro harinero, transformado en aquel genio único que se llamó Goya, lega á su patria un venero de nuevas grandiosas emociones. Allá en el siglo XVI vivía en Sevilla un pobre esclavo, mulato de frente deprimida y pómulos salientes. Aquel desgraciado (llamado Sebastián Gómez) siervo en una época de esclavitud y negro en tierra de blancos, parecía destinado por la fatalidad á una vida de amargura. Mas he aquí, que el esclavo sirviendo á Murillo aprende su arte hasta el punto de que llega á sorprender al Maestro. Este, entonces, le hace hombre libre pronunciando aquellas palabras dignas de un genio y de un hispano: «*Ven á mis brazos, amigo desgraciado, que el talento y el arte nivela todas las condiciones*»*!* Otro caso semejante ocurría por el mismo tiempo en la corte del rey-artista don Felipe IV, quien concedía libertad á Juan de Pareja, el mulato servidor del genial Velázquez.

Sí; el Arte dignifica. Como es civilización, ha podido redimir oprimidos; como es creencia, ha levantado hasta la eternidad á los más humildes de los hombres, como es fé, ha fortalecido al espíritu humano en días de flaqueza y hasta le ha creado paraísos quien sabe si más reales que los mismos teológicos...

---

Por todo lo cual hay que dotar á la mentalidad, de este medio más para exteriorizarse. Hay que hacer que la educación sea completa no descuidando esa faceta del espíritu por la cual podemos comunicarnos con los Héroes y los Genios. Hay que procurar que cuando uno de nuestros discípulos viaje por el extranjero vaya preparado para que ante los tesoros de enseñanza y de gloria de los siglos y las civilizaciones, no pase indiferente, sino antes bien, quiera conservar en su recuerdo las intensas emociones que recibiera. Hay que despertar en el alma indiferente de la raza, el espíritu de la admiración hacia las cosas bellas, pues cuando se sabe admirar la belleza, se sabe amar lo bueno y lo verdadero, que son sus polaridades.

*¡Hay, ante todo, que admirar!* Las almas que no admiran están como muertas. Son templos sombríos en los que no cabe sino el escepticismo, la frialdad y la falta de ideales, los tres factores que acaban con los pueblos.

Hay que contemplar la belleza para poder crearla y hay que admirarla para que sobre nuestras acciones todas, vague aquella dulce armonía de los tiempos paganos ¡que aun hoy nos parecen dignos de sus dioses...!

No se trata de obtener civilización por almacenaje; sino civilidad por enseñanza integral. Puede haber civilización y por asimetría educativa no existir esos hermosos anhelos que arrancan del fondo de las almas evolucionadas hacia un ideal. Para fijar sus ideales, los pueblos necesitan del arte. Y si no hay ambiente apto, tienen que crearle.

Cuando Milá y Fontanals (al que le fue dedicado ese monumento que se llama la *Historia de las Ideas Estéticas en España*) trabajaba desde la *Academia de Bellas Artes* barcelonesa por el renacimiento artístico de su región, los obreros á

quienes se dirigía, afirmaron que no perderían su tiempo oyendo hablar de cosas que no entendían. Más tarde, sin embargo, de aquellos rebeldes oyentes, habían de salir hombres como Fortuny y los Vallmitjanas, admirados en los palacios y de nombradía en toda Europa.

---

Se ha dicho por espíritus superficiales que hace falta á los pueblos, ante todo, el progreso, el bienestar material, que nada tiene que ver con la belleza.

Los fanáticos de este progreso—que consiste en convertirlo todo en máquina, incluso la vida, [1] pronuncian las palabras *industria* y *mecánica* como únicas palabras salvadoras. ¡Pobres empíricos de una sociología fósil. Yo les recordaría á estos retardatarios el caso de Bélgica.

Bélgica es una nación diminuta, pero próspera; acaso proporcionalmente, la nación que tiene más ferrocarriles. Tiene poderosos centros industriales y mecánicos. Es fabril y febril. Se diría que en ella se atendía al progreso material y que de ahí su decantada prosperidad. Pero Bélgica es una de las naciones que más gastan en arte. Hace unos treinta años gastaba 230,000 francos al año: en 1882 gastó 1.708,800 francos y hoy, aún más; 13,491 alumnos estudiaban Bellas Artes en 1889. Entre los activos belgas no se dice tan ridículamente como en otras partes: «Hay que hacer obreros» sino «obreros artistas». En el mismo caso de Bélgica se encuentra Holanda, el culto, el bello, el poético país del Trabajo y del Arte.

Como Bélgica y Holanda las naciones que marchan á la cabeza del progreso conceden un máximum de atención á la cultura artística de sus súbditos. Y por eso van á la vanguardia; porque tienen derecho á ello.

Tantos esfuerzos como haga un pueblo en el sentido de su educación artística, tantos pasos dará en el sendero del progreso y tantos derechos adquirirá para hacer respetar la nacionalidad.

Francia es claro ejemplo de ello. Tal importancia da á las

---

[1] He tratado este tema en mi obra *El esteta inglés John Ruskin y sus Siete Lámparas de la arquitectura*. (Asunción 1906.)

Bellas Artes, que cada Región tiene sus Museos relacionados con las industrias locales; y ciudades como Niza, de 80,000 habitantes, emplean, en el ramo de Bellas Artes, 29,800 francos anuales.

El Paraguay, señores, deseando acercarse en la medida de sus débiles fuerzas á ejemplos tan preclaros, comienza hoy por dar uno de los primeros pasos, rindiendo un homenaje á la cultura. Y, no dejándose dominar femenilmente por el espíritu de desesperanza, en que le sume su angustiosa situación económica, lánzase como puede y cuando puede, en el camino de las demás naciones, confiando en un porvenir que no podrá ser sino mejor que el presente.

Y es que hasta los pueblos agotados por un pasado homérico, si tienen—por encima de todo cansancio—que figurar en el número de las naciones vivas, han de respetar las tendencias de los tiempos. Sin las riquezas de Francia, España é Italia sacrifican anualmente una parte de su pobre peculio á la cultura artística de sus ciudadanos.

Siendo como es España, una nación agotada por una serie de calamidades históricas que arrancan desde bien antiguo, cuenta sin embargo con una *Real Academia de Bellas Artes* fundada en 1752, llamada de *San Fernando*, que tiene una segunda representación en la *Academia Española de Bellas Artes de Roma* y en TRECE provinciales, (de Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Granada, Málaga, Oviedo, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza). Aparte de éstas, tiene la *Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado*, que sostiene perennemente cuatro becados en el extranjero; la *Central de Artes y Oficios* con varias sucursales; la *Escuela de Calcografía nacional;* el *Círculo de Bellas Artes* de Madrid, que organiza una gran Exposición cada dos años, y otras. Pobre, relativamente, construye un *Palacio de Bibliotecas y Museos* para el cual gasta, sólo en los relieves del tímpano de entrada 260,000 pesetas. Y conserva entre las 3,000 obras del grandioso Museo del Prado, 33 Tintoretos, 42 Ticianos, 66 Rubens, 10 Rafael, 50 Teniers, 45 Murillos, 66 Velázquez, etc., etc.

———

Hay pues, que dejar sentado, que la mayoría de las naciones al sacrificar tantas riquezas en beneficio de las Bellas Artes, entienden —y la unanimidad es significativa—que su enseñanza es más bien una necesidad que un lujo.

He tratado de este tema en diversos trabajos publicados antes de ahora, por lo que no insistiré en este momento. Pero sí dejaré sentado que desde el vulgar punto de vista de la utilidad práctica, el Arte es una fuente de riqueza para las naciones. Si Europa consagra tantos millones al arte, el arte se los devuelve quintuplicados á Europa. Alemania obtiene de la simple entrada á varios Museos 87,125 francos al año; Inglaterra, 110,000; Italia, 363,340 francos, y si España no obtiene sumas parecidas, es porque la entrada á sus Museos es gratuita, mas el constante movimiento de viajeros deja un beneficio del cual pueden dar razón los habitantes de Madrid, Escorial, Toledo, Sevilla, Granada y otras ciudades. [1]

Mas si todas estas razones no estuviesen del lado del Arte, lo estarían otras no menos importantes, del orden científico. Y son las que se relacionan con la enseñanza, con la educación y con el progreso nacional.

La cultura no puede ser fragmentaria, ni la civilización tampoco. No pueden limarse caprichosamente las facetas del espíritu. Todas ellas necesitan su oportuno pulimento y solo por pobreza de alma habremos de olvidar aquellas que sirven para comunicarnos con los grandes legadores de Belleza.

Considerar la educación artística como un simple adorno es desconocer la única verdad que nos ha aportado la pedagogía: la de que la educación ha de ser integral.

Precísase tanto como aprender á escribir, aprender á ver, que es á lo que nos enseña el pintor. La pintura agudiza la facultad de la observación y del análisis; permite fijar eternal y visiblemente los momentos fugaces de las cosas.

Hay que comenzar á procurar hacer educación definitiva. No hay perennidad en las sociedades compuestas de comerciantes, ó de políticos, ó de guerreros, ó de historiadores... Esparta fué una nación de guerreros y murió. Fenicia fué una

---

[1] V. *Le Droit de entrée dans les Musées* de H. Lapauze. *R. des Deux Mondes.*

sociedad de comerciantes y murió. El pueblo hebreo, con sus libros arcaicos y sus tradiciones desapareció. Y si algo queda del espíritu del pasado, de Grecia nos viene: de aquella sociedad armónica que de su pequeño territorio hizo un microcosmos de eternas enseñanzas.

Nuestros tipos ideales deben tender á la armonía. Más elevados aún que los heroes carlilianos, los nuestros deben moverse en las regiones inagotables de donde salieron los eviternos. Nuestro tipo ideal debe ser digno de los momentos que vivimos, acaso los más complejos de la cultura humana histórica. Ha de acercarse á los grandes polílogos, sabios-artistas, sabios-buenos que se llamaron Leonardo, Miguel Angel, Herschel, Morse, Ruskin...

He dicho Herschell y Morse, no por error. El inventor del telégrafo eléctrico fué un gran artista. Un Sar Merodac Peladan venidero le estudiará algún día como tal, del mismo modo que éste estudió, filósofo á Leonardo. Morse fué escultor. Se conserva de él un «*Hércules moribundo*». Fundó la *Academia de Bellas Artes de New York*, en la que muchos años explicó *Literatura del Arte*. Si descubrió el telégrafo no fué por azar. Un día, estudiando electricidad concibió su estupenda y sujestiva idea. Sin esa poderosa intuición de los que han ejercitado la fantasía creadora ¿se le habría ocurrido imaginar que en la electricidad se ocultaba el vehículo para hacer viajar las ideas? [1]

Y si Morse fué escultor, Herschell el casi creador de la astronomía física, fué músico. Sabio-artista como Pitágoras— después de conocer los hermetismos del pentágrama pasó á estudiar los del firmamento. Y el humilde maestro, sondeando el espacio hasta entonces casi solitario, halla planetas nuevos, —Urano; descubre nebulosas; ve que la *Via Lactea* es un reguero de mundos y llega á afirmar que el Sol con todo su sistema, se mueve, viaja, dirigiéndose á través de siglos y siglos hacia la constelación misteriosa de Hércules.

---

[1] Estaba escrito que el telégrafo, presentido en el siglo XVII por un poeta, debía ser descubierto en nuestros días por un artista. Las «*noticias*» de las que dijo intuitivamente Lope de Vega, que tal vez algún día llegarían acompañando al rayo, un artista las hizo llegar «*con el rayo mismo*».

Como el caso de Morse, el de Herschell fué tan portentoso, que el artista quedó obscurecido por el sabio. Al contrario del de Leonardo de Vinci que, filósofo, mecánico, ingeniero y químico, solo pasó á la historia como autor de *La Cena* y la *Gioconda*. Mas el espíritu moderno que estudie detenidamente estos genios no podrá menos de reconocer cuanto ellos debieron al Arte—fuente eterna de sugestión, de creación y de ideas.

Para terminar, afirmemos pues, que los pueblos que deseen eternizar su nombre en el libro del Recuerdo, deberán poner á sus ciudadanos, en contacto con aquellos planos en los que puede competirse con los dioses.

El primer paso ha de ser humilde. Habrá de comenzar por una disciplina. Y este papel de excelsa obra evolucionaria corresponde á las Academias de Bellas Artes.

Si de la que hoy inauguramos surgiesen en el porvenir hombres que constituyesen el orgullo y la gloria de su patria, todos los que hemos asistido á este acto habríamos contribuído á ello con nuestra fe.

---

Por ello, y en nombre de estos jóvenes paraguayos tan entusiastas, yo saludo, antes de terminar, á los altos dignatarios de la nación, que no han visto indiferentes tan hermosa manifestación de cultura: á los representantes extranjeros que nos han acompañado honrándonos, y á tantos generosos espíritus como esta noche nos han escuchado. Y yo envío, además, desde mi corazón, un saludo simbólico, para el alma noble de quien como el distinguido ciudadano Juan Francisco Pérez, ha sabido entrever lo que podrían hacer por su patria los jóvenes artistas cuyas obras admiramos esta noche.

SEÑORAS

CABALLEROS

Queda inaugurada la *Academia de Bellas Artes*».

## Aclaraciones

Habíame prometido no intervenir en cierta clase de polémicas, y no hubiese faltado, por cierto, á mi promesa, si no se diera la circunstancia de que el silencio vendría á significar para muchos temor pueril, ó asentimiento tácito con respecto á versiones por completo faltas de fundamento. Dichas versiones, que han llegado á revestir aquí un carácter alarmante, propenden á confundir la Teosofía con el Espiritismo y barajan con la una y el otro á la Sociedad Teosófica, al Ocultismo y las Ciencias Ocultas. Me propongo con este artículo poner un poco de orden en tanta confusión y ver si logro mitigar en algo los enconos, que á juicio mío, no debieran existir entre hermanos, los cuales, por caminos diversos y con pureza de miras, propenden á encontrar la mejor manera de conducirse hacia los ideales nobilísimos del adelanto.

Por supuesto, que apenas rozaré los argumentos que requiere mi tesis, porque para darles la amplitud debida, necesitaría un crecido volumen, y éste sería de escaso valer comparado á los que ya se han escrito con igual motivo por autoridades verdaderamente competentes en la materia, entre los cuales figura «La Clave de la Teosofía» de H. P. Blavatsky, de cuya obra tomaré las bases de mis principales conclusiones.

La Teosofía es el substratum de los más elevados conocimientos, adquiridos á través de las edades por la humanidad, con respecto á lo material y lo espiritual, y por consecuencia, su nombre significa «la Ciencia ó Sabiduría divina».

Esta tiene por base la creencia en la Causa Una, Inmani-

festada, Primordial y Absoluta, de la que ha sido emanado todo cuanto existe, y á la que todo vuelve periódicamente hasta la nueva emanación, siempre en consonancia con las tendencias creadas en la activa espiral de un eterno progreso. Aquéllos, que mediante repetidos estudios, por la meditación profunda, vida tras vida, y por el dominio completo de su naturaleza inferior pudieron alcanzar la comprobación de las verdades de que queda hecho mérito, y lograron, en consecuencia, el dominio de las fuerzas ocultas de la Naturaleza,—algunas de las cuales van siendo ya también del dominio de la Ciencia oficial,—reservaron sus más importantes conocimientos entre sí, trasmitiéndolos bajo solemne promesa á sus iguales, edad tras edad, habiendo, durante las épocas de decadencia de la civilización conservado cuidadosamente tan preciado tesoro, principalmente en la India, el Asia Central y la Persia, mientras que las muchedumbres recibían enseñanzas preparatorias apropiadas á su estado de adelanto.

Las grandes religiones obtuvieron también «su enseñanza esotérica ó secreta, y un culto exotérico (público)». «Jamás, en la antigüedad, divulgó nación alguna por conducto de sus sacerdotes verdaderos secretos filosóficos á las masas». Actualmente se ha hecho posible el dar publicidad á gran parte de la Ciencia oculta, según puede observarse en la «Doctrina Secreta» de H. P. Blavatsky, en el «Cristianismo Esotérico» de Annie Besant, y en otra porción de obras de las que constituyen la rica biblioteca de la Sociedad Teosófica, mas, se debe advertir, que no suele ser fácilmente comprensible esta parte de lo oculto, ni aun para las inteligencias más desenvueltas y mejor cultivadas, si ellas no alcanzaron de antemano la preparación debida, de igual manera, por ejemplo, que no se podría aprender matemáticas sin conocer la tabla y el sistema de numeración. La razón del secreto, ha consistido siempre en el conocimiento de que el hombre prostituye, consciente ó inconscientemente, hasta lo más sagrado que cae bajo su dominio, en tanto que no alcanza determinada fuerza moral.

Los *teosofistas*, somos únicamente los estudiantes más ó menos adelantados de la Sociedad Teosófica, fundada en Nue-

va York en el año de 1875 por H. P. Blavatsky y el Coronel Olcott. Ahora, cúmpleme advertir, que el vocablo *teosofista* fué adoptado en lugar del más gramatical de teósofo, para determinar la diferencia que existe entre un estudiante y un maestro en el conocimiento de la Teosofía. Así es que, los teósofos han sido y son muy escasos en el mundo, y somos muchos los *teosofistas*.

Los teósofos han podido, no por medios sobrenaturales, puesto que no existe el absurdo de lo sobrenatural, sino por medio del extenso y anormal saber por ellos alcanzado, llegar á deducir de un modo matemático determinados acontecimientos del futuro, de igual manera que el astrónomo señala la producción de un eclipse ó la venida de un cometa; pero en general, nosotros, los estudiantes de Teosofía normalmente constituídos, aparte del desarrollo de determinada intuición, seríamos unos pobres presuntuosos al adoptar el papel peligroso de profetas ó adivinos, que maliciosamente se nos ha pretendido atribuir.

En cuanto al Ocultismo, causa verdadera lástima, ver el malaventurado concepto que ha llegado á merecer de la ignorancia. El Ocultismo no tiene nada qué ver con las Artes Ocultas, ni el pertenecer á la Sociedad Teosófica da derecho á que nadie se considere á sí mismo un ocultista. Se denominan ocultistas muchos que andan á caza de poderes suprafísicos, para emplearlos en su medro personal, creyéndose con derecho á oprimir y á explotar á los infelices que caen bajo su mano despiadada, á sus desvalidos hermanos; y esta monstruosidad, con ser tan grande, no levanta universal protesta. Los que tal hacen no son ocultistas, no, profanan el nombre; el que siempre tuvieron, es el de magos negros ó hechiceros.

Un verdadero ocultista, no puede ser nadie que antes no sea un *teosofista*, capaz, como nos dice H. P. Blavatsky, «de poner en práctica el ideal moral más elevado, y de estar propuesto á realizar su unión con la humanidad entera, á trabajar incesantemente por el bien de los demás. Entonces se hallará el hombre en condiciones de hacerse un Ocultista, un ser extraordinario dispuesto á colaborar en armonía con la naturaleza, por medio del conocimiento y el manejo de poderes, de

energías y cualidades ocultas, *reales y efectivas*, pese á las negaciones caprichosas de los que no tienen motivo para saber de aquello que por sistema se empecinan en negar.

«Hay teosofistas, dice La Clave de la Teosofía, muy puros y buenos, que pueden creer en los milagros sobre naturales, incluso los divinos; pero no creerá en ellos ocultista alguno. Un ocultista practica la Teosofía científica, basada en los trabajos y secretos de la Naturaleza, mientras que un teosofista, con la práctica de poderes llamados anormales, pero sin la luz del Ocultismo, tenderá simplemente hacia una forma peligrosa del *mediumnismo*, porque, aunque profese la Teosofía y su más elevado código de ética, obra á oscuras, apoyado en sincera, pero ciega fe.»

Resumiendo:—El verdadero ocultista, el único que tiene derecho á ser considerado como tal, es aquel que dedica su vida, su sabiduría y poder, solamente al logro del adelanto, al bien de todos los seres.

Veamos, ahora, las diferencias que existen entre la Teosofía y el Espiritismo:

Por medio del saber que la Teosofía proporciona, se puede llegar á la comprobación plena, tangible, indudable, de la existencia de estados de la Materia que no caen bajo el dominio de los sentidos físicos, y á la completa certidumbre, de que no hay lugar en el Espacio que no se halle animado por la vida y la inteligencia.

En cuanto á la manera de proceder y de creer del Espiritismo y la Teosofía, no existe concordancia alguna.

El Espiritismo sostiene, que las manifestaciones—muchas veces verídicas—que tienen lugar por efecto de sus experimentos, son producidos por los espíritus de los muertos:

«La Teosofía afirma que los espíritus de los muertos no pueden volver á la tierra—salvo en casos raros y excepcionales;—ni tampoco se comunican con los hombres, excepto por medios enteramente subjetivos. Lo que aparece objetivamente, es tan sólo el fantasma del hombre «exfísico». Rechazamos por completo la creencia en el espiritismo psíquico, ó por decirlo así, Espiritual».—(La Clave de la Teosofía).

Por lo expuesto, se puede comprender con cuánta falta de

conocimiento se ha procedido al confundir á la Teosofía con el Espiritismo.

Esto sentado, y prescindiendo por ahora de entrar en explicaciones y detalles del muy complicado orden de las leyes que se relacionan con el mundo suprafísico, hasta donde tengo de ello conocimiento, paso á exponer cuál es mi fundada opinión respecto de estos asuntos, los cuales han sido objeto de tantos comentarios hirientes y apasionados en los últimos días.

Tampoco creo yo en la intervención de los espíritus de los muertos en las sesiones del Espiritismo, *salvo en raras ocasiones;* y cuando intervienen, lo efectúan, como antes se indica, subjetivamente; porque lo que reencarna, los tres principios que la Teosofía denomina Atma, Buddhi, Manas, no son el fantasma que tantos han visto aparecer en caso de muertes violentas ó imprevistas. Estos fantasmas, de los cuales casi no habría familia que no pudiese dar razón si no la detuviese el temor á la crítica, son condensaciones del doble astral, vitalizadas por la vehemente influencia de un deseo, de una pasión cualquiera, por la atracción y auxilio de algún medio apropiado; duran más ó menos tiempo en desintegrarse, y no hablan.

En cuanto á los fenómenos psíquicos, no ha existido ni puede existir acuerdo unánime. Unos hombres aceptan la posibilidad de su producción, para otros es evidente, y algunos la niegan en redondo, lo cual depende de las adaptaciones alcanzadas por los primeros para relacionarse con lo suprafísico, y de la carencia de las mismas con respecto á los últimos. Aquellos afirman lo que conocen, y éstos niegan lo que desconocen. Es el caso tantas veces repetido, de los ciegos pretendiendo hacerles creer á los que tienen ojos, que son víctimas de una ilusión. Y por cierto que no se me ocurre cuál pueda ser el obstáculo que halle la mente para repugnar la posibilidad de lo fenomenal, cuando es un admirable fenómeno todo cuanto nos rodea: la circunstancia de existir en la semilla de los seres, determinadas de antemano todas sus formas y cualidades futuras; la vida, el crecimiento, la predisposición de los órganos para sus funciones remotas; las relaciones y auxilio de unas con las otras especies; su distribución armónica, etc.,

protestan con elocuencia indestructible del pesimismo y el empecinamiento de los que no le permiten á la Naturaleza que pueda desenvolverse en otros moldes que en los muy estrechos de su capricho.

Es verdaderamente lamentable la tendencia á la simulación y al engaño que se apoderan como una enfermedad peligrosa de casi todos los pobres mediums de efectos psíquicos; pero no es menos triste el afán de negar la evidencia, que se apodera también de muchas inteligencias escogidas, las cuales llegan hasta el extremo de suponer que los sabios más eminentes y sinceros sean tan cándidos é inocentes que tomen manos de palo y artimañas de guardarropía por fenómenos espíritas. El suponer, por ejemplo, que Eusapia Paladino pudo con un talón elevar una mesa, y que con tan burdo engaño embaucara á investigadores tales como Lombroso y tantos otros por el estilo, es no tener respeto á ninguna consideración humana.

Los abusos que tan mal parados vienen dejando á los que son capaces de falsificar los fenómenos, por miras de vanidad personal, por interés ó por degradación del carácter, deben ser sorprendidos y descubiertos por los hombres sinceros, y se comprende la repugnancia que inspiran; pero el que haya billetes de banco falsos, no autoriza á desconocer el valor de los buenos.

Se habla por ahí de severas represalias, de castigos severos; pero, ¿en qué tiempos vivimos? El error no debe ni puede combatirse más que con la luz purificadora del sol de la Verdad.

Hay espiritistas sinceros, espiritistas de buena fe, capaces de llegar por afinidad á poner á tono su inteligencia con las almas de los seres queridos que pasaron á otra vida, comunicándose así, *subjetivamente* con ellos; espiritistas que, á su modo, se ingenian para alcanzar un concepto más amplio de la vida, más generoso y bueno que el que les ofrece generalmente el mundo actual, y estos espiritistas no desmerecen nada en sus propósitos de los investigadores del positivismo materialista. Su idiosincracia les dirige por senderos diversos, y siempre que no violenten las voluntades ajenas, proceden correctamente; usan de un derecho natural y perfecto. Según nuestro

criterio, pueden acarrearse graves perjuicios aventurándose sin brújula por el peligroso mar que se abre más allá de los linderos que se hallan bajo el dominio de los sentidos ordinarios; pero también arrostra un peligro aquel que prepara materias explosivas para fines científicos, que juega con un arma afilada, ó cuando, cerrando los ojos, trepa por abruptos desfiladeros hacia empinada altura, y sinembargo nadie osaría imponerle por ello un castigo.

En cuanto á la realidad de los fenómenos de carácter suprafísico, existieron siempre tales comprobaciones de los mismos, son tantas las que ha tenido el que habla, de su indudable producción, efectuada á veces fuera del radio de toda alucinación ó engaño posible, y otras, de modo tan imprevisto y trascendente. que no deben extrañarse los que se empeñan en negarlos, de que sintamos hacia ellos, yo y los muchos que como yo los han experimentado, íntima, sincera y compasiva piedad, igual á la que sin conocimiento de causa, á su vez suelen dispensarnos también.

Es natural que el positivismo materialista se ingenie para descartar de su campo de visión,—tan limitado,—la posibilidad de aquellos fenómenos que extienden el dominio de las leyes y propiedades de la Naturaleza á círculo cada vez más extenso; porque la vida de su escuela descansa y se sostiene solamente á expensas de esa obligada limitación. Lo que no es tan natural es que los que se atribuyen el carácter imperativo de reguladores del ajeno entendimiento, imaginándose que son los únicos que se hallan dotados de autoridad para conocer en asuntos científicos, se vean obligados á ofrecer las más incomprensibles y rebuscadas hipótesis en apoyo de sus adoradas teorías, tan desprovistas á veces de fundamento racional como las que señala, tan atinadamente, nuestro muy digno é ilustrado compañero don Enrique Jiménez Núñez, en su artículo precedente.

Nosotros, los teosofistas, no estamos exentos de incurrir en error; pero en lugar de apelar al inseguro medio de lo hipotético, nos valemos del sistema analógico. Por ejemplo, para formarnos una idea de si el magnetismo es ó no un fluido, comenzamos por reconocer que todo agente natural para relacio-

narse con otro, necesita un cable, un medio de trasmisión, ya sea denso como un metal, ya fluido como el que procede del imán: éste es invisible, intangible como lo son otras corrientes; pero no por eso deja de constituir un estado de la materia suficientemente activo para coger y arrastrar consigo los metales, los cuales no se dejarán, probablemente, sugestionar por el *inconsciente imánico*. Tal razonamiento nos induce á creer, que en los estados de la materia que se escapan al dominio de nuestros sentidos físicos, deben actuar sus energías y relaciones de manera análoga á la que es del dominio de los mismos, y la consecuencia se cae de su peso; en lugar de inventar hipótesis, *poligonales*, y *ceros*, (á la izquierda) para salir del atolladero á que conducen las soluciones caprichosas, decimos: Entre la mente y la voluntad de un magnetizador y su magnetizado, debe establecerse una corriente. Sin ella no tendría razón de ser la trasmisión del pensamiento, cuya realidad, mil veces confirmada, apesar de las objeciones de los Charcot y sus afines, es cosa que actualmente puede experimentarse hasta en los juegos de salón. Y no confundamos el automagnetismo, producido por cansancio cerebral, con el que se origina de mente á mente, porque aquél no acarrea más que trastornos nerviosos y una exaltación de la fantasía, en tanto que éste produce las maravillosas manifestaciones del sonambulismo lúcido, si el operador es suficientemente experto y digno de poner mano en tan peligrosas experiencias.

Siento tener que extremar un poco la defensa de mis convicciones; pero me autoriza á ello la violencia y poca moderación, de quienes en apoyo de las suyas, no han perdonado medio, llegando hasta sugerir la infeliz idea, que puede condensarse en los términos siguientes: —*Los hombres de ciencia deben ser atentamente escuchados si pertenecen á nuestro campo; pero cuando proceden del campo del espiritualismo, su misma sinceridad les inhabilita para la investigación; son los más sujetos á dejarse sorprender por el error.* —¡Oh lógica; oh imparcialidad!

Yo ruego á las personas de sereno criterio, que se sirvan meditar á cerca del siguiente dilema:

Qué conclusión es más difícil de aceptar por una mente

libre, ¿la de que existen conocimientos antiquísimos que vienen trasmitiéndose por iniciación á hombres capaces de emplearlos para el adelanto y el bien efectivo de sus semejantes? *lo cual es completamente exacto.* — ¿La de que existe la reencarnación del alma y un divino propósito en la creación entera? ó las invenciones enrevesadas de la milagrosa intervención de esos *polígonos*, *ceros*, é *inconscientes*, que no se sabe de dónde provienen ni se puede demostrar su realidad, y á los cuales se les atribuye intervención en los actos más importantes de nuestra vida, siendo más fantásticos é ilusorios que todos los engendros de la imaginación y del ensueño.

La Teosofía, de la que se habla con tan superficial ligereza, tiene un abolengo cuya importancia la pone muy por encima de toda vulgaridad, venga de donde viniere: ella es sinónimo de la «Verdad Eterna», como dice H. P. Blavatsky, y su sistema Ecléctico, según Diógenes Laercio, se le atribuía á Pot-Amon, que vivió en los primeros años de la dinastía tolemaica. Entre sus adeptos y sostenedores de la antigüedad figuran personalidades tan sobresalientes como Ammonio Saccas, Porfirio, Plotino, Jámblico, etc., y las enseñanzas de Pitágoras eran Teosóficas, así como las de Platón y los Neo-Platónicos, los Filaleteos, y las que sirvieron y sirven de fundamento á las Sociedades Místicas ocultas, así como á las grandes Religiones. Su influencia es tan indispensable á las necesidades propias del espíritu, como el sol lo es para las del cuerpo: éste se alimenta de sensaciones pasajeras: aquél del conocimiento de lo eterno en que vive.

Seamos sinceros, tolerantes y amables. Los materialistas son muy dueños de sostener sus creencias, en tanto que ellas se acomoden á las condiciones de su criterio particular, así como lo son también los partidarios de cualquier opinión filosófica, científica ó religiosa; pero si alguien cambia un día de opinión, á causa de haber adquirido experiencias y conocimientos de que antes careciera, no dejará por eso de ser sincero, como por algunos se asevera. La mente del hombre no es un bloque de inmóvil estuco; si así lo fuera, tendría que renunciar al adelanto. La falta de sinceridad consistiría en pretender desoir las indicaciones de la propia conciencia, en no

manifestar en palabras y obras el cambio sufrido en las ideas por efecto de un concepto mejor ó peor de las cosas. El mudar de consejo, de acuerdo con el discernimiento, y proceder en consonancia, es cualidad de hombres que saben subordinar su vanidad y amor propio á las prescripciones de la integridad y del deber.

Cada hombre es la representación de una nota particular que tiene su lugar propio en el concierto inmenso del humano adelanto. Siendo esto así, sería demencia el procurar que todos y cada uno respondan á un tono determinado. La unidad en la variedad, tal es la ley que en todo rige; por consiguiente, yo no aspiro á que mi verdad corresponda por completo con la verdad que es patrimonio de otros hombres, tal criterio no sería propio de estos días de libre examen, de tolerancia y fraternidad. Comprendamos que toda verdad es relativa; y que la Ciencia, ámplia, real y efectiva, no puede encontrarse cautiva en la cárcel estrecha de éste ó el otro sistema. El fecundo Verbo divino, emana á cada instante un nuevo concepto, una luminosa revelación.

Tomás Povedano

*
* *

# Asuntos diversos

## LLAMAMIENTO PLAUSIBLE DE LA REVISTA «SOPHIA»

El primer objeto que guía á todo teosofista es el *formar un núcleo de Fraternidad Universal sin distinción de raza, creencias, sexo, casta ó color*, y á este propósito deben encaminarse todos nuestros esfuerzos en cualquiera de los órdenes de la actividad humana.

Estrechar los lazos que nos unen por el común estudio, auxiliándonos en el mundo intelectual para la mejor y más exacta comprensión de las enseñanzas teosóficas y hacer partícipes á los demás de aquellos conocimientos que el Karma y nuestro esfuerzo nos han deparado, es un medio práctico de realizar en gran parte ese primer objeto de la *Sociedad Teosófica.*

Convencidos de esto, y creyendo que es también el sentir de todos, hemos acordado abrir en *Sophia* una sección de ESTUDIOS TEOSÓFICOS que sirva de lazo de unión y campo de investigación á todos los teosofistas y estudiantes que hablan el español.

Con este objeto rogamos encarecidamente á todas las Ramas de la *Sociedad Teosófica*, á los miembros de la misma y á los estudiantes de Teosofía nos remitan sus dudas, consultas ú objeciones sobre las enseñanzas teosóficas ó íntimamente relacionadas con ellas, así como aquellas soluciones, explicaciones ó referencias que se les ocurran respecto á las consultas que iremos publicando.

Estas consultas se insertarán en la sección *Estudios Teosóficos*, y luego las respuestas que se reciban. Por este medio los estudiantes, y aun los mismos miembros de la *Sociedad Teosófica* que hayan realizado algunos adelantos, podrán conocer distintos modos de apreciar un mismo asunto y sus diferentes aspectos al ser resueltos.

El éxito de esta nuestra iniciativa no depende de nosotros. Su utilidad y alcance está en manos de nuestros queridos hermanos, miembros de la *Sociedad Teosófica*, á quienes les toca responder á este desinteresado y fraternal llamamiento.

Toda la correspondencia debe dirigirse á don Manuel Treviño, Director de *Sophia*, calle de Atocha, 127, dupº; Madrid (España.)

***

## RAJPUT PRESS

Publishers of Books and Circulars on Theosophic, Masonic, Philosophic and allied Topics. A PRIMER OF THEOSOPHY will be mailed to any post-office in the world for 15 cents.

103 State Street, Chicago, Illinois.

***

Con el título «Destellos», ha llegado á esta Redacción una interesante publicación teosófica mensual, que ha comenzado á darse á luz en Antofagasta (Chile) en el mes de Abril último. Es órgano de la Rama del mismo nombre, y se reparte gratis á quien lo solicite. La elección de su material revela las rectas orientaciones teosóficas que la inspiran, y ellas son promesa de la prosperidad y larga vida que le deseamos. Es Director de tan importante publicación el Sr. Carlos M. Parrau. Para escribirle, Casilla 789, Antofagasta.

***

## DE LA REALIDAD DE LOS FENOMENOS

Conocí en Sevilla á una honorable familia de apellido Zayas, en la cual, una joven por todos conceptos interesante, cayó á consecuencia de largos padecimientos en tal estado de consunción, que casi no se alimentaba, hasta quedar por último, paralítica. La vida pareció concentrarse en sus facultades mentales y psíquicas, y fué la admiración de las gentes el ver de qué manera, sentada en su sillón de ruedas, en que era conducida de una á otra sala, su videncia producía lo que el vulgo pudiera calificar de verdaderos milagros. La índole de ellos, eran por el estilo del siguiente:

—Veo venir (decía en cierta ocasión) al Doctor. Ahora cruza tal calle; llega al Correo y recoge una carta que guarda en su bolsillo. Vuelve hacia la calle de Velázquez, entra en ésta y avanza en dirección á nuestra casa. Ya está en el portal y va á tocar el timbre. Y en efecto, el timbre suena y entra el Doctor, que no se admira ya cuando se le refiere lo sucedido. Muestra la carta recogida en el Correo, y poniéndosela en la frente á la enferma, sin abrirla, da ésta detalles de su contenido, que se confirman luego.

***

En San José de Costa Rica, una virtuosa matrona, que no nombraré por respetos que no hay para qué indicar, y porque, sin nombrarla todos recordarán haber oído referir el hecho, se hallaba en la catedral oyendo misa. Su esposo, un valiente coronel, se encontraba en la guerra. De pronto la señora da un grito y cae accidentada. Préstanle auxilio las amigas ó conocidas que le rodean, y al volver en sí, refiere que tuvo la extraña alucinación de haber oído silvar un proyectil cerca de su cabeza y que vió á su esposo caer atravesado por él. Consultada la hora, se supo, con la admiración consiguiente, uno ó dos días después, que el hecho aconteció tal cual lo refirió la improvisada vidente, de cuyos sinceros labios recibí la referencia, confirmada más tarde por varios de los testigos presenciales.

***

Un Doctor ecuatoriano que vivió hasta hace pocos años con su familia en Costa Rica, con su señora y tres hijos, delante de la interesada, me refirió ante testigos el siguiente suceso:

Usted sabe que en el Ecuador se celebran los días onomásticos con entusiasmo, y que los muchachos se divierten quemando cachiflines, triquitraques y camaretas. Pues bien, dos días antes de la celebración del de su santo, se encontraba mi esposa bordando, en su cuarto de costura, y mi hermano conversaba con ella, cuando ésta se manifestó horrorizada al ver ante sí aparecer dos manos tiznadas y llenas de heridas, de las cuales manaba la sangre en abundancia. Mi hermano echó á bulla el suceso, extrañándose de que señora tan equilibrada y sensata, hubiese sido víctima de una visión tan extravagante. Conociendo usted mis ideas sinceramente materialistas, no se sorprenderá de que le diga, que las manos sangrientas fueron la comidilla del día, y que mi pobre señora se encontrara ardida á causa de la candaleta que, por visionaria, le propinamos á coro, la cual me pesó luego muy de veras. Pues bien: llegó el día de su santo, y á mi hijo C... le faltó tiempo para ir con un amigo, travieso como él á comprar sus cachiflines, y con ellos se trajo una gran bombeta, á la que, para sorprender á su mamita, le prendió fuego en el patio de casa; pero, observando que se apagaba la mecha, cogió la bombeta entre sus manos y sopló la pequeña chispa, é instantáneamente estalló el petardo. Momentos después se encontraba nuestro hijo C... ante su madre, mudo de terror, mostrándole el terrible daño sufrido, y ella gritaba perdiendo el conocimiento: ¡Las manos, las manos sangrientas! El hecho le fué referido á muchas personas distinguidas de San José, y la respetabilidad de los actores del mismo protesta de toda posible supercherìa.

Ahora yo pregunto: ¿Y...?

Continuaré dando á conocer otros fenómenos de los que nunca

tuve el propósito de hacer pública mención, porque opino que el amor á las experimentaciones del orden psíquico, es generalmente perjudicial, y dado á peligros ciertos; no siendo de los menores, la posible pérdida del juicio para organizaciones cerebrales delicadas. La investigación de las causas que producen tales y tan maravillosos resultados, es el campo que debe ser cultivado por los que con miras elevadas aspiran al conocimiento real de las cosas.

TOMÁS POVEDANO

***

## SOCIEDAD TEOSOFICA

El 10 de mayo de 1910, ha quedado constituída en nuestra capital, una Logia de la S. T., bajo la denominación de *Filadelfia*, siendo sus fundadores, la señora Enriqueta M. de Bullrich, señores Alejandro Sorondo, Harold de Bildt, Einar K. With, señora B. E. Blumhardt-Trossar, señoritas Cristina Martínez, Ana M. de Berry, señores Juan Augusto Turdera, D. G. Casey, José M. de Elía, Herbert Z. Solyom y señora Procesa M. de Berry.

La iniciadora de la fundación de esta Logia, ha sido la señora de Bullrich.

Esta Logia, se reune los días martes por la noche en la calle C. Pellegrini número 1155. BUENOS AIRES.

***

## DHARMA

Ha aparecido el periódico que con este nombre acaba de publicar la Liga de Propaganda Teosófica, fundada en Buenos Aires, por la Logia Vi-Dharmach de la Sociedad Teosófica.

La citada Liga tiene como presidente al señor Angel Clara, como secretario al señor Arnaldo Sarrat y tesorero al señor Carmelo Silva, siendo vocales de la misma los señores Edmond Taillefer, Darwin Maffioli, A. Ballestrini, Eduardo Melgar y N. López.

La publicación de *Dharma* importa la verdadera difusión de la enseñanza de la Sabiduría Antigua, en los pueblos del continente de la América del Sur, pues esa enseñanza se dará gratuitamente, sin otro propósito que trabajar por la paz y la fraternidad de todos sus habitantes.

Encarnada bajo este punto de vista, la publicación de *Dharma* importa el acto más trascendental de la Sociedad Teosófica, en nuestro continente, desierto en más de sus tres cuartas partes, y cuyos habitantes sólo necesitan y piden el vivir en paz, vinculándose cada

día por los lazos de la igualdad de raza, de anhelos generosos y altas aspiraciones de confraternidad.

Tenemos entendido que la Liga dará á su periódico una gran circulación en toda la América del Sur, cumpliendo así su elevada misión.

Salud y felicitaciones á los nuevos luchadores en el campo de la Verdad. Bastantes siglos ha vivido ya la humanidad empobrecida moralmente por no haber recibido del Oriente, cuna de nuestra civilización y de nuestra raza, los destellos de esa Sabiduría Divina que enseñó el Profeta de Nazareth, hace dos mil años, sin ser comprendido.

La luz que del Oriente nos ha venido bajo el nombre de Teosofía, ha penetrado ya en la Ciencia y en las almas, y no tardará mucho en reformar todas las religiones, unificándolas, para que todos los hombres adoren de un mismo modo á la Divinidad.

La revolución en las ideas se siente ya, y no terminará el siglo XX sin que la nueva Filosofía sea enseñada en la cátedra civil como en la religiosa, lo mismo que la enseñaba en su escuela la joven Hypatía y Pitágoras antes que ella.

***

Dice Annie Besant en su «Manual Teosófico», pág. 80:

«Finalmente, aconsejaré al investigador que esté á la expectativa de nuevos descubrimientos, principalmente en las ciencias de la Electricidad, Física y Química. Que lea la comunicación del profesor Lodge á la Asociación Británica de Cardiffel del pasado otoño, y la del profesor Crook á la Sociedad de Ingenieros Civiles de Londres en Noviembre último y encontrará en ellas fecundas alusiones á l*as* líneas generales por las cuales se prepara á marchar á la ciencia Occidental, y empezará quizás á percibir que puede haber algo en la afirmación de H. P. Blavatsky *de que los Maestros de Sabiduría se preparan á dar pruebas que evidenciarán las verdades que encierra la Doctrina Secreta.*

***

## EL CUERPO ASTRAL

El eminente profesor Durville, de París, publicó un libro «Les fantômes des vivants», obra que ha producido sensación extraordinaria en el mudo científico. Por medio del magnetismo el profesor Durville exterioriza el cuerpo fluídico ó astral de sus sujetos, demostrando de una manera indiscutible su existencia palpable, vidente á la simple vista, fotografiable, pudiendo transportar objetos de un sitio á otro sin la intervención del cuerpo material, así como sobre aparatos de control. A más, demuestra que dicho fantasma puede comunicarse á distancia y puede desdoblarse á la vez en tres partes, que formarán

lo que los ocultistas llaman el cuerpo etéreo, el cuerpo astral y el cuerpo mental; de modo que el cuerpo etérico será azulado á la derecha y anaranjado á la izquierda; el cuerpo astral será más luminoso y coloreado de los mismos colores, pero inversamente dispuestos, y en cuanto al cuerpo mental, será formado por una especie de bola muy blanca y muy brillante, situada en la cabeza que exterioriza sus rayos en todas direcciones. Este cuerpo será, como lo declara un sujeto, «el asiento del pensamiento y de la voluntad».

Con este descubrimiento, el profesor Durville acaba de añadir otro glorioso florón al magnetismo, honrando á la vez á los magnetizadores, autores de tantos sensasionales descubrimientos. El desdoblamiento del cuerpo astral es un arma formidable, aplastadora para el materialismo.

*
* *

En corroboración de que hay profecías que se realizan después de formuladas, y procedentes de la misma H. P. Blavatsky agregamos el siguiente parrafito, traducido de *The Theosophist* de la India, correspondiente al mes de Agosto último, página 1,369, que dice:

El *The Leeds Mercury* de ahora, publica un largo reportage del discurso pronunciado en la Logia (Rama) de aquella ciudad, por el señor *Priestley Smith*, M. A., anunciando el descubrimiento de una enorme librería en Tello, Caldea del Sur, que contiene cerca de 32,000 volúmenes. Se encuentran en esta librería tratados de hisloria, Cronología, Geografía, leyes, correspondencia pública y privada, disposiciones, órdenes, etc., de generales, proclamas del rey, Filología, Matemáticas, ciencias naturales, listas catalogadas de aves, cuadrúpedos, peces, insectos y fósiles; Astronomía, Astrología, Teología, sobre la ciencia de la adivinación por augurios, poemas y obras puramente literarias, copias de documentos, contratos, expedientes legales, y hasta inventarios de bienes públicos y de particulares. Es de notarse que también hay libros de ejercicios para los niños de escuela, y traducciones para los mismos de su idioma Babilonio al Sumeriano,—idioma más antiguo.»—



# UN VUELO PREMATURO

---

## RETRIBUCIÓN

En cenador amplísimo, cuyo ostentoso decorado no había perdido todavía los geniales y puros rasgos del arte griego, bullía y charlaba á más no poder, alegre multitud, compuesta de pintadas cortesanas y sus correspondientes galanteadores y dignos émulos, envejecidos en la crápula.

Era la hora en que suele obscurecerse en las orgías el último destello de la luz interna humana; ese pudoroso resto de dignidad que lucha porque el hombre no descienda al nivel inferior de la abyección. La hora en que los hijos de las tinieblas se estremecen presintiendo la punzante llegada de los vibrantes dardos del luminoso astro del día, y se afanan por saciar su sed de sensaciones impuras.

Mesalinas, semidesnudas, alternaban con patricios de nuevo cuño, con prestamistas, jóvenes disipados, poetas halagadores del vicio y del poder triunfantes, brujos, curanderos y hechiceras.

Reclinada en sus triclinios aquella enloquecida muchedumbre, acostumbrada á la molicie, adoptaba las actitudes más desenfadadas. Las piedras preciosas centelleaban en las cabezas, cuellos, cintura y brazos femeniles, cual si la piedad de la santa madre Naturaleza quisiera velar tanta degradación, bajo las gotas de un rocío de colores celestiales.

Las ricas *triclinarias*, (almohadas) rodaban por el pavimento ó se amontonaban bajo los dorsos, cargados de cosmético y perfumes.

Era la Roma de la decadencia.

Trípodes, ánforas, cestas de flores, lámparas y altos candelabros, en los que chisporrotea el hirviente sebo, mezclado de olorosas resi-

nas, alternan cerca de las pilastras, en los intercolumnios, con marmóreas estátuas de alegres diosas, bacantes, sátiros y cupidos.

Macizas guirnaldas ondulan por los frisos, y descienden en espirales por las columnas, proyectando sus vagas sombras sobre aquellos hermosos frescos, de que, entre cenizas, nos conservara Pompeya tan preciados recuerdos.

Los siervos, (los *tricliniarcas*) retiraban ya la última tanda de suculentos manjares y ponían un poco de orden en la mesa; histriones y músicos, cantores y danzantes, esperaban el nuevo aviso para proseguir luciendo sus chistes equívocos, arte del contrapunto y piruetas, y más que todo, sus grandes disposiciones para acabar con los restos del opíparo festín.

Algunos párpados se abatían como los pétalos delicados bajo el peso del ardor canicular. Palidecía la piel de los comensales, de modo ostensible, apesar de las capas resistentes del colorete; mareaba la pesada atmósfera, cuando el último y más vigoroso esfuerzo de la voluntad toma impulso, reaviva la ya agotada resistencia que ofrece el sistema nervioso, y exalta de nuevo la inquieta fantasía de los atolondrados comensales. El epigrama cínico, la crónica escandalosa, la invectiva procaz, se dan allí la mano con el chiste ingenioso y el chispeante discurso; ruedan, entre carcajadas, las más respetables reputaciones, y la impudicia impera.

Motiva la fiesta el triunfo alcanzado por Clelia, la cortesana de moda, sobre Silvia, su afamada rival, la cual llora, entretanto, la derrota de sus ilusiones, y medita una sonada venganza.

La vencedora hace gala de su soberana hermosura, que realza el arte, velando apenas con escogidos atavíos las turgentes y elegantes formas juveniles, y envuelve en sus miradas, cargadas de promesas, al rico y majestuoso anfitrión Ulpiano, cuyo cuello rodea entre sus brazos, como en testimonio de posesión y señorío. Es tal la hermosura de Clelia, que acalla y apaga las explosiones de envidia que vibran en los pervertidos corazones de la corte femenil que la circunda. ¡Pobre sol de un día, infeliz mariposa, que lleva consigo el fuego en que arderán sus frágiles alas!

Ulpiano, coronado de rosas, levanta su copa, que el chipre famoso colora, y después de ofrecer un brindis á la diosa de los amores, cuya más perfecta imagen—dice—pende de su cuello, le ruega á Clelia libarla á medias con él, en testimonio de eterna alianza. Ella accede mimosa, y un coro atronador responde con vítores y palmadas.

—¿Y los poetas?—vociferaba uno de los más exaltados comensales, medio tísico, cuyos ojuelos relampaguean amenazando salirse de las órbitas. ¿Para cuándo los muy indolentes guardan los melodiosos acordes de su lira?

—¡Propercio, que el inspirado Propercio dé rienda suelta á la inagotable linfa de su ingenio brillante!—añade otro,—en tanto que

*damas* y *galanes*, como de común acuerdo, rodean y estrechan al pobre poeta,—que tal vez se cree tan brillante é ingenioso,—se aferran á él, lo elevan y lo sostienen sobre los hombros. Allí, esforzándose en guardar el equilibrio, teniendo por punto principal de apoyo la robusta espalda de una montañesa, zafia y bravía, después del obligado exordio, con entonación aparatosa, declama:

—¡Sileno, escancia presuroso el aromático jugo de tus ánforas avaras; las *crateras*, [1] con su ancha boca abierta, solicitan auxilio; centelleen en ellas el marsica y el falerno ardientes, que el niño alado palidece y desmaya, si no humedece en el néctar divino sus dardos fulgurantes!

Nueva salva de aplausos. Colocan al orador de pie en su lecho; los vítores atruenan, y una lluvia de flores es lanzada, á modo de proyectiles, sobre él, mientras le gritan: ¡Bravo, bravo, prosigue, inspirado hijo de las musas! Y en efecto: el *hijo de las musas* prosigue diciendo:

—Te suplicamos ¡oh Afrodita! que depongas por hoy la expresión casta y severa; en tu alegre compaña, por el mar del placer arrebatados hemos de ir, celebrando las excelencias de tu lindo Cupido, bajo cuya coyunda arrobadora se inclinan por la dicha estremecidos, la incomparable Clelia y su amoroso Ulpiano.

Envuélvenos, benigna diosa, entre las brumas perfumadas con que las Gracias velan tu divina hermosura, á fin de que los invisibles *Numina* [2] no dejen de sernos propicios.

Y ahora, músicos excelentes, recread los oídos, que Lúculo abastece la ancha mesa. Danzantes, arrobad las pupilas con vuestras concertadas piruetas. Símbalos, sistros, caramillos, vibrad alegres, que aquí no cabe el eco quejumbroso de la flauta del burlado sileno.

Atronadora explosión de gritos, golpes y palmadas ahogan las últimas palabras de Propercio, y una escena de cínica licencia enardece los sentidos de aquella turba de seres dementados. El vértigo, las larvas licenciosas que se aferran como vampiros á las pobres almas entregadas al vicio, y las envuelven arteras en las redes de la ilusión, ávidas de su vida, se deslizan entre su fácil presa, la cual no repara en que pisotea su propia dignidad, hundiendo en el lodo de las pasiones impuras las frágiles alas con que debiera procurar elevarse á sus divinas posibilidades.

---

Entre tanto, parecía como que se poblara el ambiente de las vagorosas creaciones del ensueño. Oleadas de niebla sutil se acumulan al extremo del salón, lentamente, y en sus nimbos temblorosos, se quiebra fatigada la luz profusa de las lámparas. Entre siluetas difusas de

[1] *Crateras*, copas de boca ancha, propias de la época.

[2] Numina, poderes invisibles superiores al hombre.

seres indefinibles, percibe apenas el oído interno débiles cuchicheos. Algún acontecimiento imprevisto se prepara. Y en efecto, así como el cuadro cinematográfico aparece, relampaguea, oscila en el húmedo lienzo, se vela difuso y vuelve á dibujarse con inseguro contorno, hasta que por fin se fija y parece cristalizarse, de igual manera, á los ojos del vidente se dibuja en la niebla una imagen pálida y bella, de azorado mirar, suelta al aire la cascada brillante de sus cabellos; titubea en el espacio nebuloso, fulgura y se apaga su brillo, y se detiene al fin en la altura y al fondo del salón.

Invisible á los ojos de los actores de la orgía, ella los ve, y parece que se resiste á creer en su realidad brutal. Tiembla, se estremece de horror; quiere retroceder, pero se siente sujeta por fuerza incontrastable; inflexible Némesis la detiene y la petrifica. Parece que á su alrededor hubiese concluído la vida, la luz y la esperanza; todo, fuera de aquel cuadro obsceno, cuya crudeza fustiga el pudor de su alma delicada. Trataba de cerrar los ojos, los oprimían convulsivas, sus manos alabastrinas, y nada; la fatigosa escena vibraba en el cerebro hasta con sus mas íntimos detalles; resígnase á contemplarlos por fin. ¿Qué otro recurso le queda? ¿Pero no es esto un sueño? se pregunta. ¡Dios bendito! ¿Tan hondo caen tus más nobles criaturas? ¡Señor... piedad; que yo despierte!

Una voz sutil, penetrante, cuyo solemne eco jamás puede ser olvidado, se desliza entonces en su oído y murmura:

—¡Ethel, niña imprudente, en qué lupanar infame has dado por falta de un guía experto! ¡considera la dureza con que pagas la trasgresión de tu sagrado compromiso! ¡Mira, fíjate bien! Palpas ya uno de los peligros que arrostra la inconsulta osadía.

Ethel mira, mira bien en efecto, y ve allá en frente de la mesa, al festejado anfitrión coronado de rosas, el cual, recostado en el hombro desnudo de su amada, apura la copa del ardiente licor que ella le sostiene en los labios; y en tanto que le fascina con el fuego de sus miradas triunfadoras, un coro de vítores les saluda.

¿Pero no es esto un sueño?, se dice la infeliz criatura, mientras que una atracción irresistible detiene, clava sus miradas en las facciones del aclamado Ulpiano. Con ellas voltejea un recuerdo vago, impresionante, y el recuerdo se acentúa, crece, se determina con nítida claridad, cuando Ethel transida de terror grita con voz sin eco: —¡El, mi Henry, mi Henry amado, en los brazos de aquella perdida!... no, no, imposible. Pero, ¿y ella?... ella, ¡oh aberración inconcebible!, ella, ella soy yo!...

---

Un golpe sordo, pesado, cavernoso, como el que le produjera una ola sin escape, paraliza su azorado corazón; cesan de fluir las lágrimas de los cansados ojos; profundo silencio, insuperable obscuridad la envuelven y compenetran; siéntese fluctuar en el espacio, y en su

mente, incoherentes imágenes y relámpagos de colores indefinibles serpentean y se desvanecen, hasta que pierde toda noción de vida y pensamiento... .

¡Qué lúcido despertar! ¿Dónde está? ¿Cómo se halla? No es esto lo que ocupa su mente: ella recoge el hilo de su existencia, lo sigue, y se contempla apenas capaz de formular sus ideas, muy niña aún, mecida en los amorosos brazos maternales, llena de caricias y de halagos, embriagada por la luz de los cielos, siendo objeto de todos los mimos. Luego, correteando por los floridos campos orientales, contrariada de carecer de grandes y pintadas alas para columpiarse en los aires, entre las juguetonas mariposas. Más tarde, entregada á sus estudios, acompañando á su madre al templo, comenzando á sentir el dolor de los primeros desengaños, el aguijón de la curiosidad y de la duda, la angustia incomparable de ver morir á aquélla que fue siempre el refugio, el encanto de su alma; todas sus pequeñas trasgresiones del deber; los largos viajes; y así, en minucioso análisis, del cual no escapara el más mínimo detalle, vió desfilar su vida entera, hasta llegar á Henry, á aquél que inconsciente de ello, nubló el cielo de su tranquilidad, convirtió el lago apacible de sus sentimientos en mar tempestuoso.

Entonces examinó despiadada sus pecados, sus faltas de consecuencia, las volubilidades de su carácter, y repentinamente se consideró sumida en un abismo sin fondo, castigada por su osadía, por la desobediencia y deslealtad empleadas con el generoso Ul-kemi. Lágrimas de fuego cayeron en su afligido corazón, y le pareció que por todo porvenir tenía ante sí el dolor sin límites, una noche sin estrellas, el frío y penetrante roedor del remordimiento...

—¿Qué se hizo de tu valor?—oye de nuevo.—¿Qué de las lecciones aprendidas? De ellas procedía la seguridad, la confianza, la paz del alma. ¿Ya no esperas nada de tu Maestro?

—¡Oh sí!—se dijo—corro hacia él; es mi refugio único, y será mi consuelo.

---

Ul-kemi se halla rodeado de sus discípulos. El número de éstos no ha crecido: pero sí se acrecienta en ellos la confianza, la fe en la sabiduría, en la rectitud de su instructor.

Ethel, su doble astral, aparece precipitadamente en la estancia, y transfigurada, palpitante, se acerca á su maestro y le llama. Teme no haber sido entendida: parece que su voz no resonara á poca distancia de los labios. Entonces le coge por un brazo y le sacude; él, ni siquiera parece reparar en ello. La angustiada joven no quiere creer á sus ojos. ¿La engañan los sentidos? ¿Será que Ul-kemi esté tan ofendido que simule no verla ni sentir su presencia? Pues, si es así, no la conoce bien; tendrá que oírla; allí, á su lado, incansable, ha de permanecer rogándole, suplicando, gritando,—si fuese menester,—hasta

espertar su compasión. El, siempre tan generoso, tan sincero, y ahora tan tenaz en el disimulo, tan inflexible y despiadado!

—¡Ul-kemi! ¡maestro del alma!—murmura la pobre niña con irresistible acento de dolor y desconsuelo.—¡Ul-kemi, mirad, miradme por piedad!... Si soy yo vuestra amada discípula; aquella cuyo ruego constante os trajo desde el remoto Oriente; sí, soy yo; esta infeliz Ethel, la que presa de temor y remordimiento, de mortal angustia, se acoge á vuestro amparo paternal y amoroso, sin el cual perecería.

¡Y, nada! Muda de asombro ante indiferencia tan glacial y espantosa, sintiéndose perder la razón, herida en su dignidad, ya retrocedía mecánicamente, cuando recuerda la situación. Su cuerpo quedó tendido en el laboratorio, protegido por el círculo mágico: es pues su astral el que pretende ser visto, oído de Ul-kemi. Para ser comprendida, necesita otros procedimientos que los que afectan á los sentidos físicos. Entonces adquiere inusitada lucidez, depone su actitud, cae de rodillas, y con fervor, con el alma lo evoca. Ul-kemi se estremece, se abstrae y escucha. Le ha parecido sentir un llamamiento, y sospecha que pueda proceder de sus Superiores del Oriente. Ordena á sus discípulos que se retiren á conveniente distancia, recomienda que nadie le toque, se reconcentra profundamente, busca, y al fin encuentra á Ethel, con la que entabla el siguiente diálogo:

—¡Ethel, querida hija mía! ¿por qué te hallo en situación tan aflictiva?

—¡Maestro, noble amigo del alma! ante todo, necesito vuestro generoso perdón: ya véis que os desobedecí, y de qué manera he sido castigada en mi osada altivez. La enhiesta roca yace ahora por el suelo, humillada al golpe primero de la insensata prueba. La ciega llama del amor tocó mi corazón y caí vencida en la honda sima. ¡Perdón, perdón, mi generoso Ul-kemi!

—El amor, Ethel, es el lazo divino que ata y mantiene á los mundos y á todos los seres en armonía. Si otro motivo no hubiese sido causa de tu falta de firmeza, ese bastara para atenuar su importancia. Yo no sabría conservar mi concepto de la justicia, si creyera por un instante que no eres digna de perdón.

—¡Qué suave bálsamo el de vuestras palabras, Maestro mío! ¡Pero ahora, cuándo volveré á encontrarme en la ventajosa situación perdida para poder proseguir en mi adelanto!

¿Cómo merecer confianza alguna, después de haber dado tan triste ejemplo de falta de carácter?

—Cayendo y levantándonos, repitiendo una y otra vez las dolorosas experiencias que el mundo ofrece, vamos, niña, siglo tras siglo, hasta alcanzar la firmeza requerida, el necesario temple diamantino. Ni el más elevado *Dhyan Chohan* (1) puede substraerse por completo

(1) «Los Señores de la Luz», «Las inteligencias divinas encargadas de la dirección del Cosmos».

á la influencia de las *Gunas*, [1] que constituyen en sus diversos juegos y combinaciones el regulador de los múltiples modos de existir de la Materia. Ahora en la hondonada sombría, mañana en el valle ameno, después escalando la altiva cumbre, luego entre dos abismos, así el alma sedienta de Sabiduría prosigue su camino, valerosa y triunfadora unas veces, vencida y quebrantada otras, hasta que adquiere la seguridad y el valor indomables, el esforzado aliento, las alas poderosas de un Dios, dominadoras de la celeste altura.

No temas, no, hija mía. Lo que no has logrado realizar hasta hoy lo obtendrás mañana, y mientras mi dirección te inspire confianza, ya volveré á tu lado, de acuerdo con la ley salvadora de Karma. La rueda gira incesantemente y de igual manera en favor de los soles refulgentes, que de los átomos.

Es cierto que cada fracaso tenido en una existencia, puede alejar de nosotros el suspirado día de la liberación por tiempo indefinible; pero en el eterno presente de la Mente divina, te lo repito, no hay antes ni después.

Yo te daré una llave, hoy, á cuya vuelta de mano se abren todas las puertas del porvenir. Es la llave mágica por excelencia. Para servirte de ella renuncia á toda idea de separación. El último de los seres y tú, no tienen diferencia en lo que existe en todos de real y eterno, que es el espíritu. Los caracteres que parecen distanciarnos son accidentes pasajeros: su duración y consistencia, nada, con relación á la eternidad. La llave es esta: Caridad. Caridad para las transgresiones del deber de nuestros semejantes. Generalmente los más grandes errores nacen de la ignorancia, de la ceguera de los infelices, que no habiendo sabido emplear oportunamente sus energías, fracasan, se quedan detenidos, estacionados, sin poder comprender el por qué de su desdicha. Nuestra piadosa mano debe prestarles auxilio en su aflicción y abandono. La Caridad es el gran disolvente de pecados y faltas; ella fecunda los campos de la bienaventuranza, de la dicha inmortal.

Ethel (su doble), arrebatada en éxtasis divino, que le prestaba expresión de arrobamiento indefinible, sentía caer en su corazón aquellas frases consoladoras como gotas de celestial rocío. Una ola de dicha no soñada penetraba en su ser, envolviéndola como en efluvios de sobrehumano amor maternal, y lentamente, con trémulo acento, dijo:

—¡Oh, Maestro mío! ¡Padre de mi alma! Hace poco tan afligida y sola, y ahora tan feliz y afortunada. De qué manera se abren ante mí los bellos horizontes del porvenir al amoroso influjo de tu palabra. Yo me creía abandonada para siempre; seco miré el risueño manantial de la esperanza, y tu me levantas, como á nuevo Lázaro, mostrándome la dicha de servir al mundo, de vivir para los demás, de

[1] *Gunas*, cualidades inherentes á la Materia.

sacrificarnos por todo lo que sufre. Yo buscaba el poder, y no veía que se hallaba tan cerca de mi mano. Sí, comprendo ahora que tengo á mi alcance la posibilidad más alta, la única que es propia de la dignidad humana. La llave que me ofreces, venerado, amado Maestro mío, me convierte en auxiliar de la bondad divina. Procurando el bien, el adelanto de todos los seres, sacrificando mi egoísmo en la llama de la Caridad, colaboro en la obra portentosa de la creación. Gracias, gracias, ya puedo retirarme de tu lado sin temor. La paz serena que invade mi alma, es, sin duda el testimonio de que soy perdonada.

En tanto que se cruzaban estos pensamientos entre maestro y discípula, promoviendo en sus almas las vibraciones más puras, permanecían religiosamente silenciosos los discípulos de Ul-kemi observando con muda admiración la especie de éxtasis en que él se hallaba absorto, sin poder ni sospechar siquiera la causa. El indo había determinado cierta figura geométrica sobre el pavimento, y permanecía en el centro de la misma, sentado, con las piernas cruzadas á la manera de un Buddha. Como quiera que prefería emplear para sus lecciones las primeras horas de la mañana, después de haber saludado del modo que ya sabemos, la salida del sol, se habían acostumbrado sus estudiantes á madrugar como él, y era raro el día en que alguno faltaba á la cita. Pero el que nunca dejó de asistir á ellas fué Mr. Eyrecourt. No era de los que se dejan influir demasiado por la curiosidad, y no obstante, por esta vez, se sentía vivamente acometido de tan vulgar sentimiento, y espiaba inquieto el instante en que el maestro abandonase su inmovilidad. Seguramente tal estado de ánimo estableció una corriente que, al tocar á Ul-kemi, radió hacia Ethel, la cnal se estremeció, y cambiando de tema, dijo:

—Maestro, ¿qué debo hacer para olvidarle?

—Olvidarle; ¿y por qué le has de olvidar?

—Señor. ¿Pueden conciliarse estos exaltados sentimientos con los que son propios de la vida superior?

—Hija mía, cada nuevo afecto que nace en nuestro corazón es un paso que damos hacia la vida que procuras alcanzar, si ese afecto está libre de egoísmo. ¡Olvidar! ¿Sabes tú, acaso, las relaciones que han de uniros en adelante? ¿Conoces las mallas que entretejen vuestro destino? Confía, ama y espera. Antes de que nos sea posible alcanzar la meta donde el silencio mora, debemos dócilmente disponernos á saldar todos nuestros débitos, á realizar las experiencias que el mundo ofrece. Cuando hemos encontrado la luz que nos guíe hacia el sendero de la liberación, necesitamos alimentar tres cualidades en nuestra alma, con fe y constancia inquebrantables: son estas la perseverancia, el valor y la abnegación. Vivir para sí es la muerte. Vivir para los demás es la vida. Hasta los irracionales, querida Ethel, las fieras mismas, llevan en su corazón la piedra de toque, la palabra

sagrada que en lo futuro irá abriendo para ellos una tras otra las puertas del adelanto: esta palabra, ya tú la conoces; se llama Amor. ¿No palpita febrilmente á su impulso sagrado el corazón maternal de la leona? ¿Quién, sino él, mueve la arpada lengua de la tímida avecilla? Sólo multiplicando, acrecentando este sentimiento, hasta que alcance á todos los seres, á la creación entera, aprendemos el modo de relacionar, de unir nuestro espíritu con Aquel que llena é inflama en su luz inmortal el corazón y el infinito Espacio. Caridad, Esperanza, Fe. Fe en la inmortalidad; Esperanza en la perfecta Justicia. Caridad hacia todo lo creado.

—Maestro: si no se extingue vida tras vida ni siquiera la huella de un concepto vulgar, ¿hasta cuándo irán conmigo tus dulces y penetrantes pensamientos? ¿Cómo podré saldar la deuda de gratitud que por ellos contraigo ahora? Así como la riente aurora disipa las sombras de la noche, tu palabra ha iluminado mi alma.

—Esta iluminación la he recibido yo también de mi Maestro en las tinieblas de mis pasadas noches, á las cuales pudiera todavía volver si separase de ella los ojos de mi alma. La cadena del mútuo auxilio, tiene su primer eslabón intangible en la Mente divina, y á él se unirá el último, cuando todos se enlacen por el imperio de la Fraternidad. Ahora, ya podemos terminar esta conferencia singular. Ve y descansa hija mía. Sé feliz. Yo te doy mi paz.

—Adiós, pues, Maestro mío, mi bienhechor amado... Hasta luego.

—Cuando Ul-kemi tornó á la vida normal, traía en su expresión una huella singular, indefinible. Brillábanle tiernamente las pupilas y su gran corazón palpitaba con mayor vigor que de costumbre. Quedose largo rato pensativo, y luego, ya por completo dueño de sí mismo, se dirigió hacia sus discípulos, tomó su lugar acostumbrado, y cuando ellos dispuestos á recibir sus enseñanzas, le rodearon con mayor atención si cabe, que otras veces, y quedaron pendientes de su palabra, él les refirió sin perder detalles la entrevista que acabara de tener con el doble astral de Ethel.

Fácilmente se concibe el interés que en ellos habría de despertar aquel relato. Especialmente Mr. Eyrecourt se sintió conmovido hasta el fondo del alma, y la llama, á duras penas extinguida, revivió con redoblado impulso. Sintióse enternecido hasta la médula de los huesos, y casi inconsciente, voló hacia casa de su amada.

Sube saltando los escalones, y no encontrando á nadie en su camino, se dirige al cuarto reservado de Ethel. Allí se encuentra un extraño grupo: Mr. Heathfield, envuelto en su forrada bata de noche, sentado de plano en una poltrona, hundida la cabeza entre los hombros, caídas las manos, fija y atónita la mirada, parece no encontrarse entre los vivos. El ama de llaves, sentada en el suelo y rodeada de sus sirvientas, sostiene entre sus manos una toalla y un tarro de sales, y llora amargamente. Dennis parece un condenado á la última

pena, estando de pie á respetuosa distancia, y en el centro del grupo, Ethel, tendida, pálida, bella, transfigurada.

Nadie parece reparar en Mr. Eyrecourt, á excepción del antiguo médico de casa, un noble anciano, un amigo espiritual y sincero que le sale al encuentro.

—¿Qué ocurre, doctor?—balbucea, en tanto que sus asombrados ojos recorren el laboratorio mágico, y se detienen por fin en la imponente escena.

El doctor, cogiéndole tiernamente las manos, é impidiéndole avanzar:

—¿Qué? Ya lo veis amigo: ¡El pobre ángel, la encantadora Ethel, sobradamente confiada en sí misma, pretendió escalar la altura, conquistarse no se qué soñados poderes?

—Y... acabad, por vuestra vida, doctor: ¿qué pasa?

—¿Qué? ¿Pues, no la veis amigo?

—¿Muerta?

—¡Voló, dió un vuelo prematuro, y le costó la vida!

# PERMANENTE

## LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, y que actualmente cuenta con más de 600 Ramas extendidas por todo el mundo, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por un cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta, al entrar á formar parte de la Sociedad, cuales son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige á cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros, la misma tolerancia que para sí quiere.

---

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía á este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que, así como ha existido eternamente á través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir, porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA.»